★ **Obra ganadora del Premio María Brunet 2013**

"Envuelta en la mística de la leyenda, la cuna de Mocha, la madre de todas las ballenas, nos llevará a una inevitable confrontación sobre las olas rugientes con los monstruos oceánicos y en medio de todo, con los miedos y las esperanzas del hombre. *Mocha Dick*, origen de los relatos más impresionantes y poéticos sobre la cacería de cetáceos, nos descubre una aventura trepidante y clásica en el helado mar del sur, donde la juventud descubre las sombras fatales de los antiguos leviatanes que habitan sus profundidades. Así, en esta novela gráfica la tradición de la épica marítima renace".

Jairo Buitrago

"Un hito en la literatura chilena que invita a los jóvenes a familiarizarse con los mitos balleneros y mapuches de la isla Mocha junto a personajes que encarnan valores como la aventura, el honor, la solidaridad y la amistad".

Manuel Peña

"Pocas(ísimas veces (precisamente, tres) no he podido dejar de leer una historieta hasta llegar al final. La primera fue con *El Eternauta*; la segunda, con *Watchmen*. La tercera, con *Mocha Dick*. Ortega y Martínez han realizado una obra maestra".

Enrique Alcatena

MOCHA DICK

ORTEGA - MARTÍNEZ

MOCHA DICK

LA LEYENDA DE LA BALLENA BLANCA

ORTEGA - MARTÍNEZ



PRÓLOGO

Hora de aventuras

Por Álvaro Bisama

Leemos novelas de aventuras porque queremos protagonizarlas. Eso es todo. No hay nada más. No hay otra excusa. En el mundo moderno, acotado a las ciudades y sus peculiares ritmos, la vieja aventura, esa que emocionó a nuestros padres y les voló la cabeza a nuestros abuelos, está desterrada tal y como están desterradas esas palabras antiguas que nadie usa.

No es raro, durante el siglo XIX —cuando floreció el género, cuando Verne, Twain, Stevenson y Melville— el mundo era ancho, nuevo y peligroso. Todo podía pasar ahí. Las selvas escondían civilizaciones secretas, cualquier artilugio te podía llevar a la Luna, y el mar era un territorio desconocido, poblado de criaturas fantásticas e imposibles.

Entonces, escribir novelas de aventuras era cartografiar ese planeta flamante tan lleno de monstruos como de maravillas; era abrirse a paisajes abisales, a biologías improbables, a peripecias excéntricas. Leerlas era apropiarse de lo anterior, era habitarlo como una especie de utopía solo posible por el arte de la palabra, haciendo de la novela un atlas de ese universo en expansión donde era plausible cualquier horror o fantasía.

Anoto esto porque esos son los principales encantos de Mocha Dick: la oportunidad de vivir en ese universo y de ponerse en contacto con la aventura clásica, acaso un gesto insobornable en un mundo poblado de malas cintas de superhéroes y efectos digitales

majaderos. Con esto, pienso en una de las escenas que más me gusta de esta novela gráfica; el momento en que los héroes miran cómo un calamar gigante lucha en el mar contra un cachalote. Francisco Ortega la escribe con un sentido dramático envidiable y Gonzalo Martínez la dibuja de modo casi sagrado. Es la iluminación de quien dibuja a los viejos monstruos para que no desaparezcan, haciéndolos permanecer en la memoria del lector como pesadillas entrañables.

La escena es espectacular pero a la vez triste: un par de adolescentes que quieren salvar a una ballena blanca de la cacería a la que es sometida por los balleneros a través de los paisajes helados del océano Pacífico. De esta manera, los monstruos marinos son el contrapunto feroz del paisaje humano de los héroes que el cómic se dedica a detallar con claridad.

Escrita por Francisco Ortega (*Logia, Max Urdemales: abogado sobrenatural, El verbo Kaifman*) y dibujada por Gonzalo Martínez (*Road Story, Heredia*), *Mocha Dick* toma la fantástica ballena blanca que era el corazón atroz de *Moby Dick,* de Herman Melville y la adapta al paisaje local, haciendo que de modo natural los mitos mapuches se fundan con la conversación de los marineros. El relato, que se ambienta en el siglo XIX, es profundo y veloz; no desprecia la mera entretención pero va filtrando algo más en el fondo. Juntos, Ortega y Martínez son dinamita; no por lo explosivo de su trabajo (que sí lo es) sino por el modo sentido y cuidadoso en que se acercan al relato, complementándose, haciendo que la sombra desaparezca en la del otro hasta hacerlas indiscernibles, solo como las grandes duplas del cómic contemporáneo (Abulí/Bernet; Hill/Rodríguez; Azzarello/Risso, por poner unos cuantos ejemplos) pueden hacerlo.

Así, el guión de Ortega construye una trama donde las citas y datos están administrados de tal forma que no entorpecen la narración. Por su lado, Martínez dibuja todo con cercanía; le interesa más el rostro de los personajes que el lucimiento gráfico de cada viñeta. Esto se debe a que sus autores se apropian de ciertos símbolos para transfigurarlos, preguntándose qué significan y qué sentido tienen para ellos.

En el texto original de Melville, la ballena era el sinónimo de ese odio extático de Ahab, pero también de una fuerza salvaje que sumía

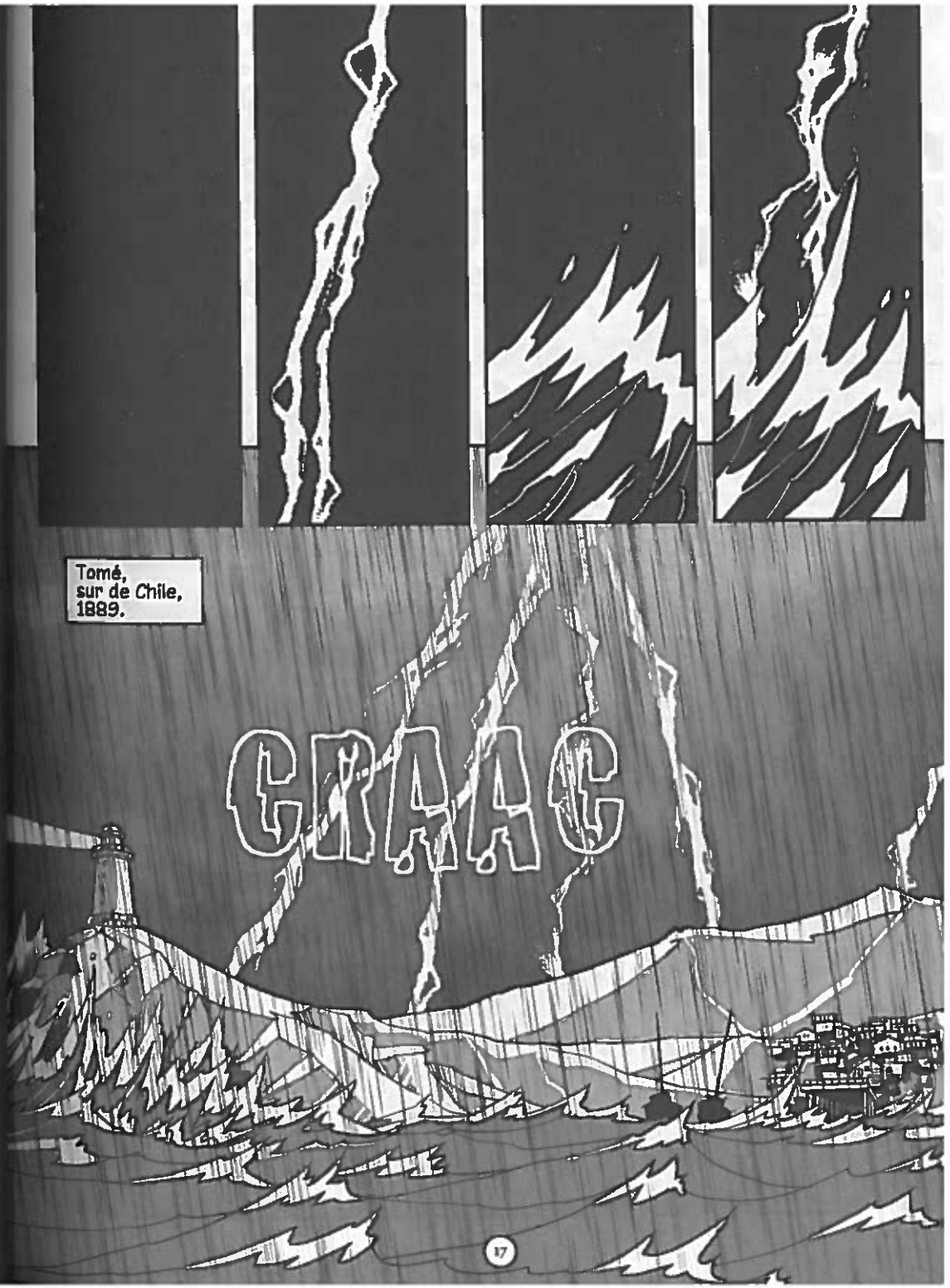
al hombre en un mundo dominado por el horror y la extrañeza. En *Mocha Dick*, el cachalote blanco es el símbolo del fin de la infancia. De este modo, leído en clave, el cómic funciona como una despedida a ese relato de aventuras que formó generaciones, poniéndolas en el presente del lector.

Pero esta despedida es también un renacimiento: este cómic tiene ese aire antiguo que ronda a las historietas clásicas, a gente como Hal Foster, Jijé y Oesterheld. Está ahí la precisión y el asombro, la belleza y la crueldad de lo natural y la idea de que es en el cómic donde sobrevivió la aventura como género.

Eso hace que *Mocha Dick* sea sensiblemente distinta al grueso de la narrativa gráfica de esta naturaleza producida en Chile en los últimos años. Acá hay una lección que el lector entiende como consigna o secreto: la aventura es un género que solo puede ser narrado como algo que sucede a través de los ojos de un adolescente que sabe que está viendo por última vez el mundo. Porque la hazaña que se cuenta aquí es también un drama en sordina que no carece de melancolía. Asistimos a una historia mítica —la de Melville, la de la novela moderna— pero desde su escenificación como una elegía. Ortega y Martínez cuentan la historia de unos niños buscando una ballena blanca como si ellos mismos fuesen esos niños, escribiendo con cariño el relato de un mundo ficticio en el que habitaron en su infancia. Es su peculiar y gozosa elegía, su homenaje a los fantasmas de la belleza trepidante de un arte tan clásico como desaparecido.

Nota preliminar

Mocha Dick: la leyenda de la ballena blanca es una obra de ficción, pero está basada en hechos reales y documentados, como el hundimiento del ballenero *Essex* en 1820 y la existencia de un verdadero cachalote blanco en los alrededores de la isla Mocha, en el sur de Chile; también en el mito mapuche del Trempulcahue y el descanso de las almas de los grandes guerreros. Los autores se han tomado licencias creativas respecto de estos hechos históricos en función del relato.


Tomé,
sur de Chile,
1889.
CRAAC


No quedó nada de pie, capitán. Esto fue peor que un terremoto.
No exagere, don Rigoberto. Solo es cosa de limpiar los restos...
En una semana el puerto volverá a ser lo que era.
Dios lo escuche, capitán. Yo tengo más años que usted y no soy tan optimista.
Y de cierto le digo, el temporal de anoche no fue cosa de la naturaleza. El "patrón" ha de estar enojado con nosotros, como en los tiempos de Noé.




Le dije, capitán, esta es cosa de Dios.


Juanito, ve por el pastor Hienam.
Él sabe de estas cosas, llévalo a la playa grande...
Y apúrate...


Pastor. ¿Está ahí dentro, señor?
Ya voy, ya voy...


Pastor, este... Soy Juan, hijo del capitán Pedro Reynoso, señor.


Sé quién eres, te conozco de recién nacido. ¿Qué sucede, tanto escándalo que arrastras?
Mi padre necesita que venga conmigo, señor. Si puede apurarse...


Adelántame algo, pues niño
La tormenta de anoche, pastor, arrastró algo a la playa. Mi padre dice que usted sabe de estas cosas.
¿Qué clase de "estas cosas"?


De esas cosas, pues, pastor...




¿Pastor...?
Sí, Juanito, sigo acá... y tu padre tiene razón. Yo sé de estas cosas.
Pastor, qué bueno que está aquí. Dígame, señor, ¿ha visto algo así antes?
Créame, capitán, yo conozco a esta ballena.
La conozco tan bien como a mis arrugas.


Todavía está viva.
Tenía que venir a despedirse.
Este par de viejos tienen una deuda pendiente.

Hay algo más que quiero que vea, pastor.

Leftraru...

¿Dijo algo, pastor Hienam?

Amigo mío...

Solo el nombre de otro amigo con el que acabo de reencontrarme.

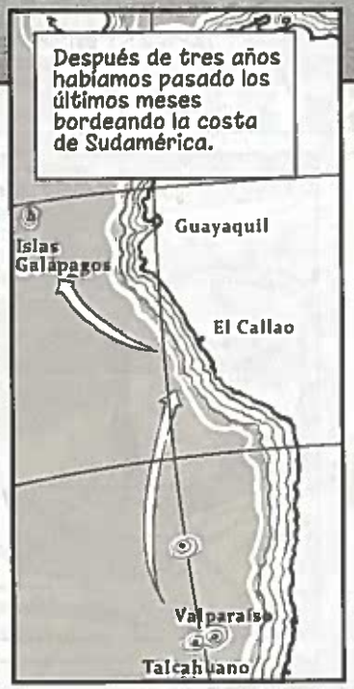
68 años antes.

Febrero de 1821, cerca de las islas Galápagos, Ecuador.

Ballenero Dauphin, con bandera de Nantucket, Estados Unidos.

Como hijo menor de Jonathan Hienam, dueño del Dauphin, al cumplir los 15 años, yo, Caleb Hienam, fui embarcado en mi primer crucero ballenero.

Después de tres años habíamos pasado los últimos meses bordeando la costa de Sudamérica.



Mis responsabilidades eran pocas. Básicamente hacer caso a lo que ordenara el capitán Zimri.

Bien hecho, Caleb, sigue con el resto de las líneas.

Si debo ser sincero, convertirme en ballenero no estaba en mis planes.

Tenía otra responsabilidad en el Dauphin.

Una con nombre propio: Aliro Leftraru.


Embarcado en Talcahuano, Chile, Leftraru decía ser descendiente de grandes guerreros mapuche, el Pueblo de la Tierra. Pero sus sueños estaban en el mar, quería convertirse en un gran arponero.
Lo que se alejaba bastante de la realidad.
Le enseñé a hablar inglés. Él, por su parte, me ayudó a mejorar el español. También frases en mapudungún, su lengua.


¡¡¡Allá salta!!! ¡¡¡Joroba a barlovento!!!
¡¡¡Cachalote, amitos... un gran cachalote a barlovento, mi capitán...
...mire el tamaño de ese pez!!!


Aunque ya en 1700 el sueco Linneo había demostrado que las ballenas eran mamíferos, para los cazadores de Nueva Inglaterra siempre serían peces.


"Eso" no es una ballena...
"Eso" ni siquiera está vivo, amigo Caleb...


Que ese viejo baje de inmediato de la cofa, señor Smythe, está más ciego que un topo.


Es un bote, Caleb... ¡¡¡Creo que son náufragos!!!... Da aviso al capitán.


El señor Smythe, nuestro primer oficial, fue el encargado del rescate.


Remen fuerte holgazanes... que el alma se les haga piedra en esto.
Se nos ordenó ser parte de la tripulación del bote.

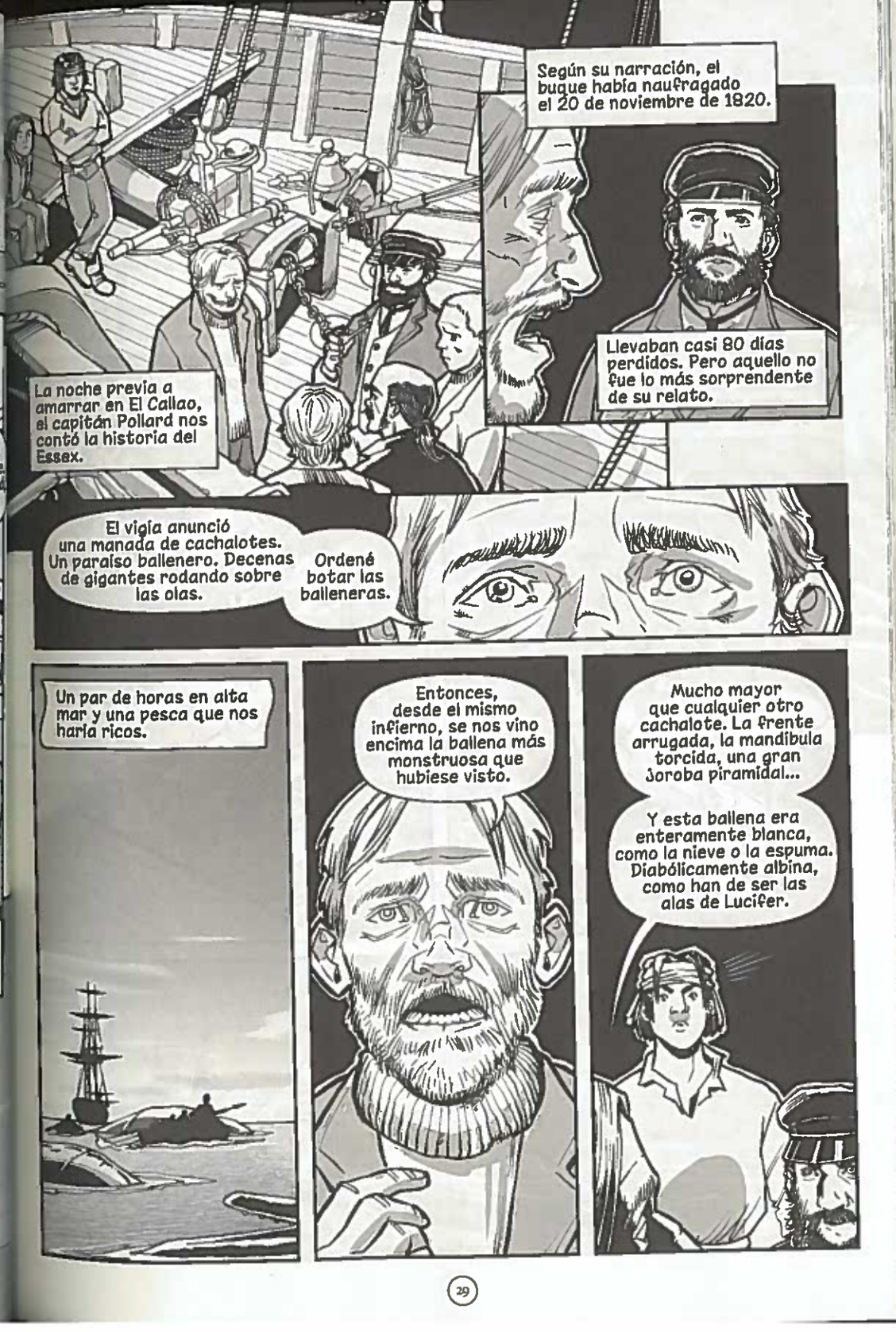

Los náufragos eran de otra nave ballenera, una que parecía venir del mismo infierno.


Pertenece al Essex de Nantucket, el barco del capitán Pollard.


El olor era insoportable.
Caleb, trae a tu amigo, vengan conmigo.
Respira por la boca, Caleb.
No sea señorita, señor Hienam. Recuerde de quién es hijo.
Ahora, asnos y llorones. Tomen la vela y ayúdenme a descubrir qué hay aquí abajo.
Con justicia creo que Tobias Smythe se arrepintió de esa orden hasta la hora misma de su muerte.
El horror...

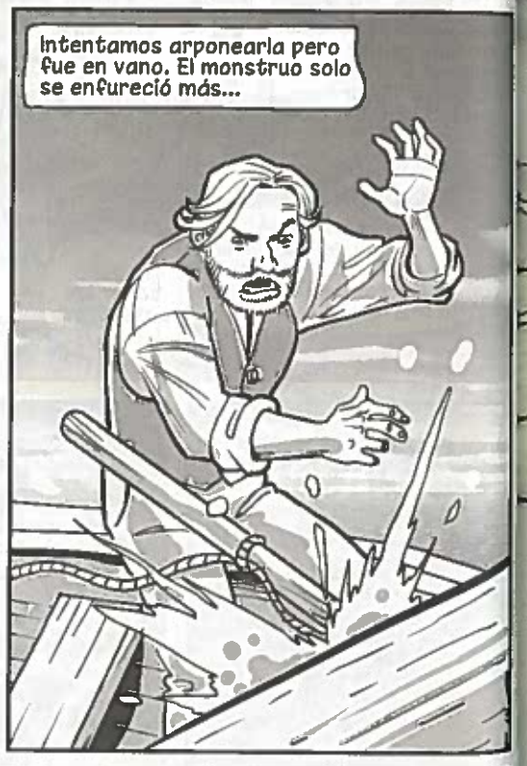

Ayu... da... por fa... vor... a... yuda...

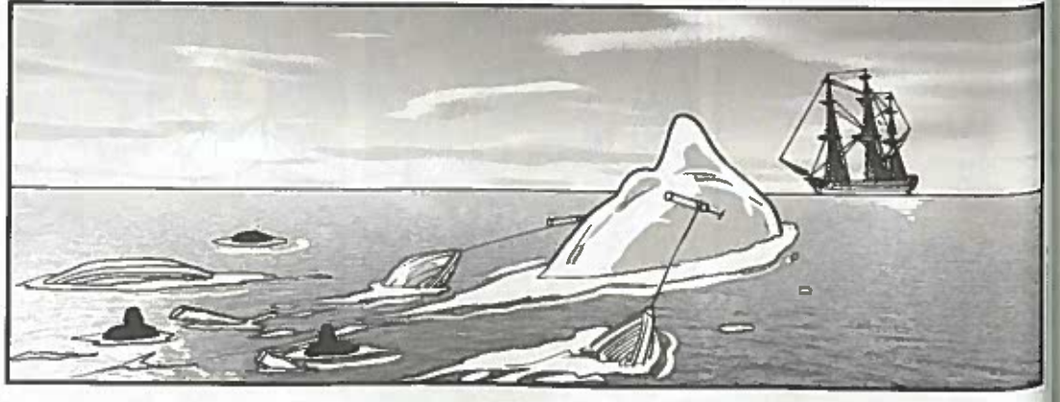

En siniestra caravana, remolcamos la ballenera fúnebre hasta el Dauphin.
Tres eran los supervivientes: El capitán George Pollard, el primer oficial Chase y Charles Ransdell, un marinero.
Rápido señores, a las literas con estos hombres.
La primera orden de Zimri fue quemar el bote de los muertos. La segunda orden fue aún más sorpresiva.
¡Timonel, cambie el curso! Rumbo al Callao, las actividades de cacería de ballenas quedan suspendidas.
Los náufragos del Essex son nuestra prioridad, señores.
Regresamos a tierra, Leftraru.
Acarreando tres almas que le ganaron a la muerte. No sé qué significará amigo mío, pero bueno no es.
Supersticiones, Leftraru, tonterías, ya ve olvidándote de ellas.
Trece días nos tardamos en alcanzar el principal puerto del Perú.


Según su narración, el buque había naufragado el 20 de noviembre de 1820.
Llevaban casi 80 días perdidos. Pero aquello no fue lo más sorprendente de su relato.
La noche previa a amarrar en El Callao, el capitán Pollard nos contó la historia del Essex.
El vigía anunció una manada de cachalotes. Un paraíso ballenero. Decenas de gigantes rodando sobre las olas.
Ordené botar las balleneras.
Un par de horas en alta mar y una pesca que nos haría ricos.
Entonces, desde el mismo infierno, se nos vino encima la ballena más monstruosa que hubiese visto.
Mucho mayor que cualquier otro cachalote. La frente arrugada, la mandíbula torcida, una gran joroba piramidal...
Y esta ballena era enteramente blanca, como la nieve o la espuma. Diabólicamente albina, como han de ser las alas de Lucifer.




Tenía varios arpones clavados en el pellejo... furioso cargó contra los botes.


Intentamos arponearla pero fue en vano. El monstruo solo se enfureció más...




Y cargó como un ariete contra el Essex... Tras impactarlo tres veces, el barco se fue a pique...
Pero su furia no terminó al hundir la nave...


Volvió sobre los hombres y atrapó en sus mandíbulas a nuestro tripulante más joven... Owen, mi propio sobrino...


Vi como ese niño fue triturado por esas fauces infernales.


Con permiso de ustedes, señores, pero no me siento bien.
Pollard nos reveló que Chase y el difunto muchacho eran muy cercanos, casi hermanos.

La historia de Pollard es impresionante. Un cachalote blanco y bestial, nunca lo hubiese imaginado.

Caleb, yo conozco a esa ballena.

Mi gente la llama Mocha, decimos que es la abuela de todas las ballenas.

Un animal tan sagrado como el mismo mar.

Blanca como la espuma y la nieve, grande como una montaña...

Lo que es yo, creo que aquí hay un gato encerrado. Uno más grande que todas tus leyendas juntas y revueltas...

¿Acaso no viste como el tal Chase se retiró de la plática... sin siquiera abrir la boca?

Mañana vamos a estar en El Callao, tal vez en el puerto encontremos respuestas.

Siempre hay verdad en las leyendas, amigo mío. Estos hombres no debieron molestar a la Mocha...

¡¿Aliro?! ¿Alguien ha visto a Aliro Leftraru? Lo he buscado por todo el barco.

Agarró sus cosas temprano esta mañana y se fue junto a los hombres del Essex...

Lo vi hablar con el señor Smythe...

El muchacho renunció a la tripulación, dijo que regresaba a Chile.

Muelles mercantes de El Callao, Perú.

¿Qué hace acá, señor Hienam?

Busco a Leftraru. Me dicen que habló con usted.

Cierto, lo dejé buscando una manera de regresar a Chile.

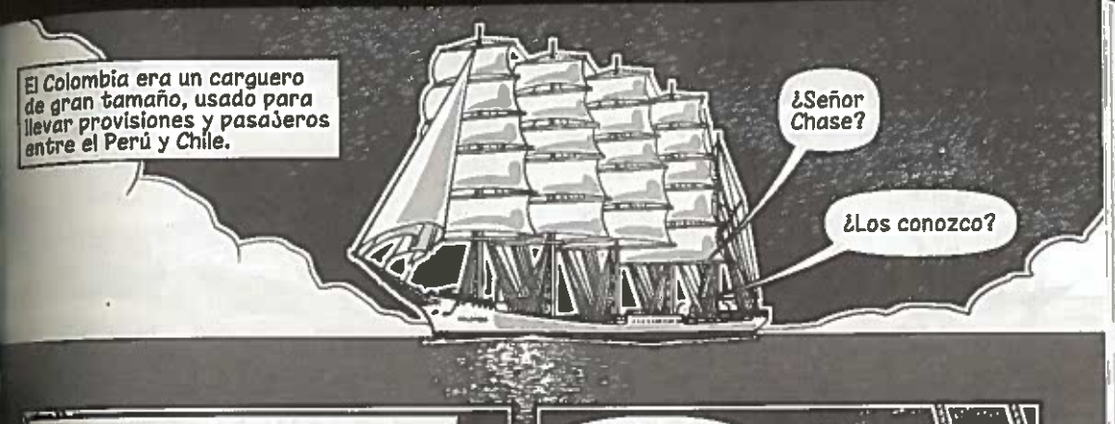
Algo complicado para alguien que no lleva mucho efectivo encima.

Si le interesa, busque el carguero Colombia, zarpa hacia Valparaíso en unas cuantas horas.


No tengo dinero, mi única manera de subir al barco es escondido en la carga.
Aún no entiendo por qué regresas a Chile. Ni siquiera me avisaste...


No es tu asunto, Caleb, es mi problema, mi decisión. Mi lugar no está en el Dauphin, no soy ni jamás seré un buen ballenero.
Solo necesitaba de una señal que me indicara lo que debía de hacer...
¿Una señal como la ballena blanca de tu gente, el monstruo que atacó a los de Pollard...?
Lo adiviné apenas me enteré de que habías desertado. Mira, tengo una idea.
Me embarcaron para que conociera el mundo y ahora quiero conocer tu historia. Tú no tienes dinero, yo a veces creo que demasiado.
¿Haz viajado alguna vez como pasajero, amigo mío?
¿Y el capitán Zimri?
Soy un Hienam, prácticamente soy su jefe. No puede negarse...


Le prometí al capitán que solo sería una ausencia breve. Me comprometí a regresar al Dauphin en dos meses, cuando recalaran en Talcahuano.
¿Hienam, de los Hienam de Nantucket?
Sí, de los Hienam de Nantucket, amito.
Dos literas a Valparaíso. A nombre de Caleb Hienam.


El Colombia era un carguero de gran tamaño, usado para llevar provisiones y pasajeros entre el Perú y Chile.
¿Señor Chase?
¿Los conozco?


Esa noche, después de cenar, nos encontramos con una sorpresa en la cubierta del mercante.
Estábamos en el Dauphin cuando fueron recogidos.
Nuestra ballenera fue la que los encontró. Soy Caleb Hienam, señor.


Me acuerdo de la cara de él... ¿Cómo te llamas muchacho?
¿No eres de tierras cristianas, verdad?
Aliro Leftraru, señor...
Aliro no le respondió. El señor Chase estaba absolutamente borracho.


Desolado y destruido por dentro, con el alcohol no tardó en confesarse.
Pollard les mintió a todos ustedes. La verdad... La verdad, mis amitos, es demasiado siniestra. Dios nos ampare... ¡Dios me ampare!
¿Entonces no hubo ballena blanca?


Claro que hubo ballena blanca. Y la envió Dios para hacernos pagar por el mayor pecado que un ballenero puede cometer en alta mar.


Esa falta que cometió Pollard y nos condenó a todos al infierno...

...arponeamos a una cría y a su madre, cortamos una vida que estaba haciéndose camino.

Enfrenté al capitán, le recordé la promesa que los oficiales hicimos ante el Padre Maple de la capilla de Nantucket antes de zarpar. "Dios nos va a castigar, señor..."

Me ordenó regresar al timón y que no intentara desautorizarlo por segunda vez. Incluso me amenazó con tirarme por la borda.

Y Dios nos castigó...

...enviándonos el mismo monstruo que alguna vez mandó a devorar a Jonás.

Tras apartarnos como moscas, el monstruo fue por la madre y su cría. Empujó sus cuerpos como si quisiera llevarlos a un camposanto en el mar.

Pero Pollard no lo entendió. Al ver que el leviatán nos daba la espalda, ordenó atacarlo.

Me pregunto si hoy, en algún lado de su corazón, se arrepiente de ese mandato.

¿Entonces fue cuando la ballena devoró al sobrino del capitán...?

Amito, eso jamás pasó. No fue la ballena la que masticó al niño Owen.

Fuimos nosotros los que nos comimos al muchacho...

La ballena blanca hundió la nave y destruyó las otras balleneras.

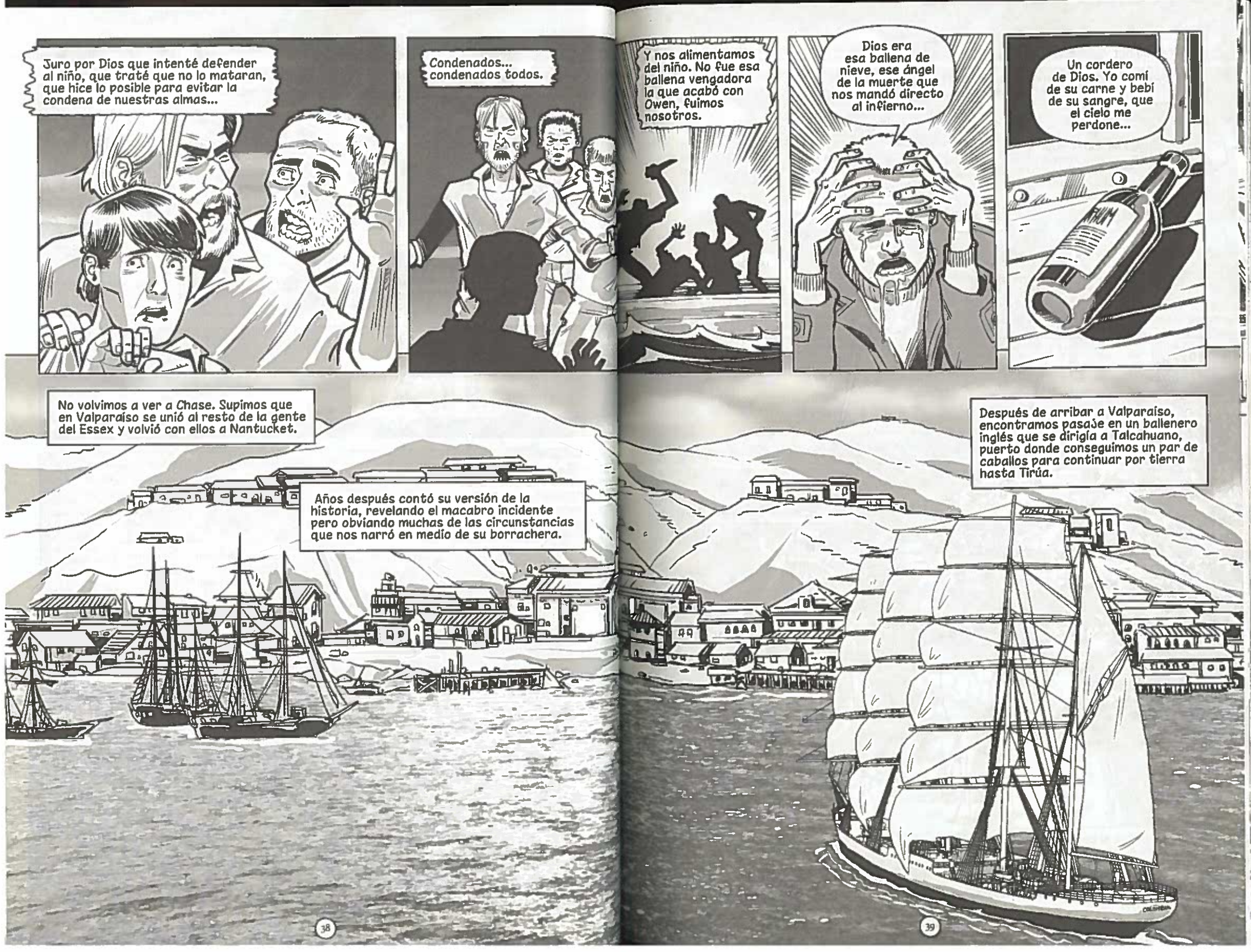
Como si quisiera reservarnos un destino peor, nos dejó abandonados en la mar.

Perdidos en un bote demasiado pequeño para soportar el peso de nuestras almas...

Con los días, el hambre terminó volviéndonos locos. Y fue el niño la presa que escogimos...

Era el menor de la barca, el más débil, el que no ofrecería mayor resistencia...

Y el capitán entendió que no había trato posible...


Juro por Dios que intenté defender al niño, que traté que no lo mataran, que hice lo posible para evitar la condena de nuestras almas...
Condenados... condenados todos.
Y nos alimentamos del niño. No fue esa ballena vengadora la que acabó con Owen, fuimos nosotros.
Dios era esa ballena de nieve, ese ángel de la muerte que nos mandó directo al infierno...
Un cordero de Dios. Yo comí de su carne y bebí de su sangre, que el cielo me perdone...
RUM
No volvimos a ver a Chase. Supimos que en Valparaíso se unió al resto de la gente del Essex y volvió con ellos a Nantucket.
Años después contó su versión de la historia, revelando el macabro incidente pero obviando muchas de las circunstancias que nos narró en medio de su borrachera.
Después de arribar a Valparaíso, encontramos pasaje en un ballenero inglés que se dirigía a Talcahuano, puerto donde conseguimos un par de caballos para continuar por tierra hasta Tirúa.
38
39

Tras un día y una noche cabalgando por la costa, desde Concepción, arribamos al pueblo natal de Leftraru, la caleta de Nuestra Señora Montserrat de Tirúa.

En mi lengua se llama igual que el río que forma la bahía, Turunhue, que significa "lugar de encuentro".

Lafquenches o costinos. Esta zona, todo lo que ves es el Lafquenmapu, la tierra del mar...

¿Mapuche, verdad?

¿Y la isla que aparece allá lejos, en el límite del horizonte es...?

Isla Mocha, donde vive la ballena sagrada. Ahora bajemos al pueblo. Espero que mi abuela se alegre de mi regreso.

El Lof o clan Mapuche-Lafquenche al que pertenecía Leftraru se emplazaba un par de kilómetros al interior de la bahía.

La gente se dedicaba a la ganadería, la agricultura y el comercio del cochayuyo.

La mañana me trajo tus noticias, pequeño mío...

Abuela, hay tanto que contar...

La abuela de mi amigo era la machi Rosa Leftraru, guía y protectora espiritual de todas las comunidades agrupadas alrededor del Lof del Turunhue o Tirúa.

Ella cuidó de Aliro Leftraru tras la prematura muerte de su madre. Mi amigo jamás supo quién había sido su padre.

Ya tendremos tiempo para historias, hijo de mi carne.

Alguna vez le contaron que se trataba de un pirata español, pero él nunca creyó esa historia.

Bienvenida a su nieto, fui invitado a ser parte del Lafquenche.

hecho por Leftraru.

Y desde hoy, Joven Caleb, ya eres parte de esta sangre.

Tú y Leftraru son hermanos de alma, están unidos por el mar.

Y acá te llamaremos "Ailiñ Ngue", que en nuestra lengua significa "Ojos Claros"...

¿Es verdadera esa ballena, abuela? ¿La de los cuentos de niños?

Pálida como los hielos del sur, vieja y con la mandíbula torcida.

Han de entender mis niños, que esta historia es tan antigua como el tiempo y sus cuatro extremos.

La ballena estaba antes y estará después...

En un principio estaban ellos...

la Tierra.

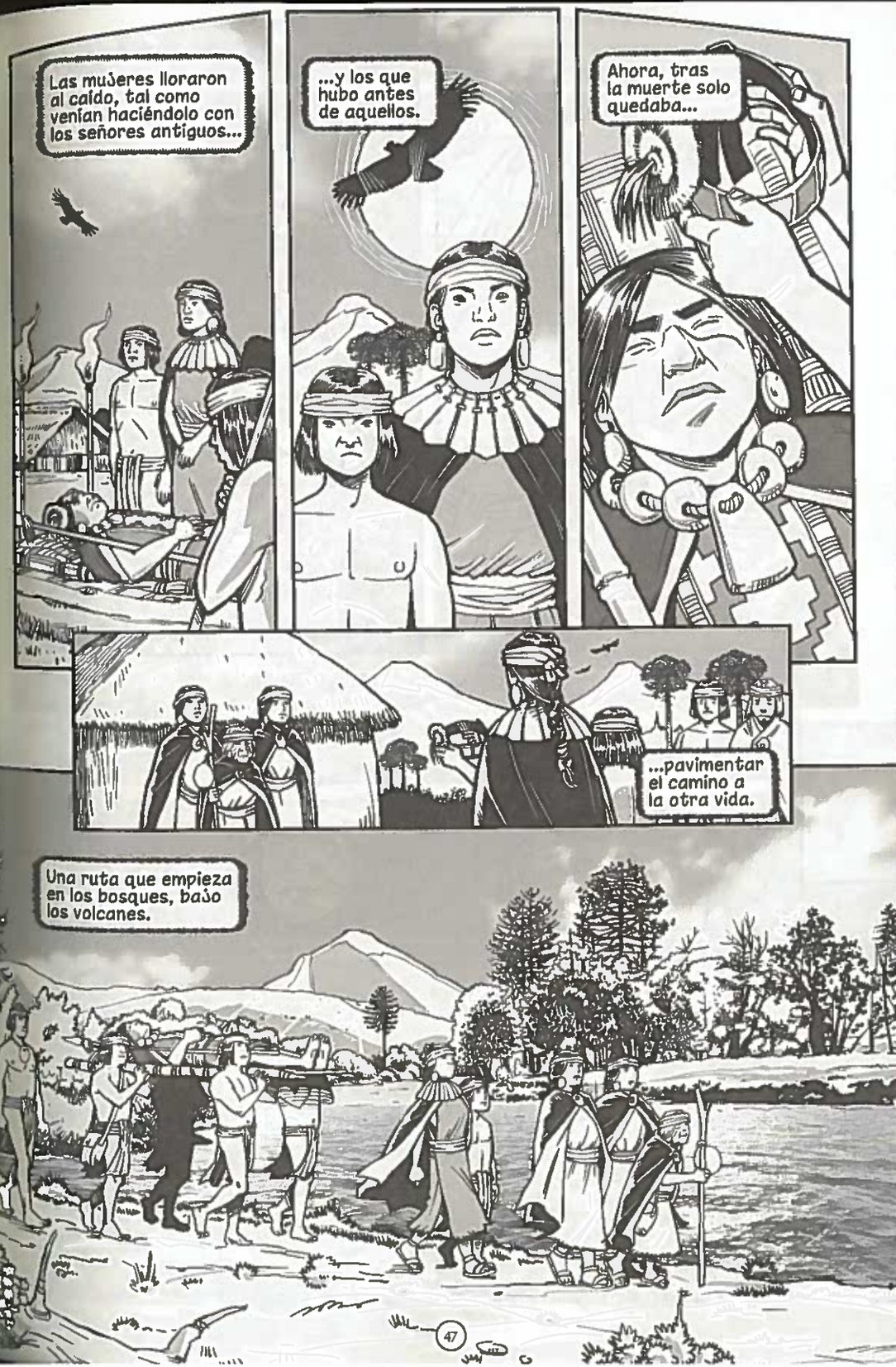
Y el Sol siempre ha buscado apoderarse de la Tierra.

Pero fue la Tierra que finalmente se levantó en victoria


Aunque en ocasiones...

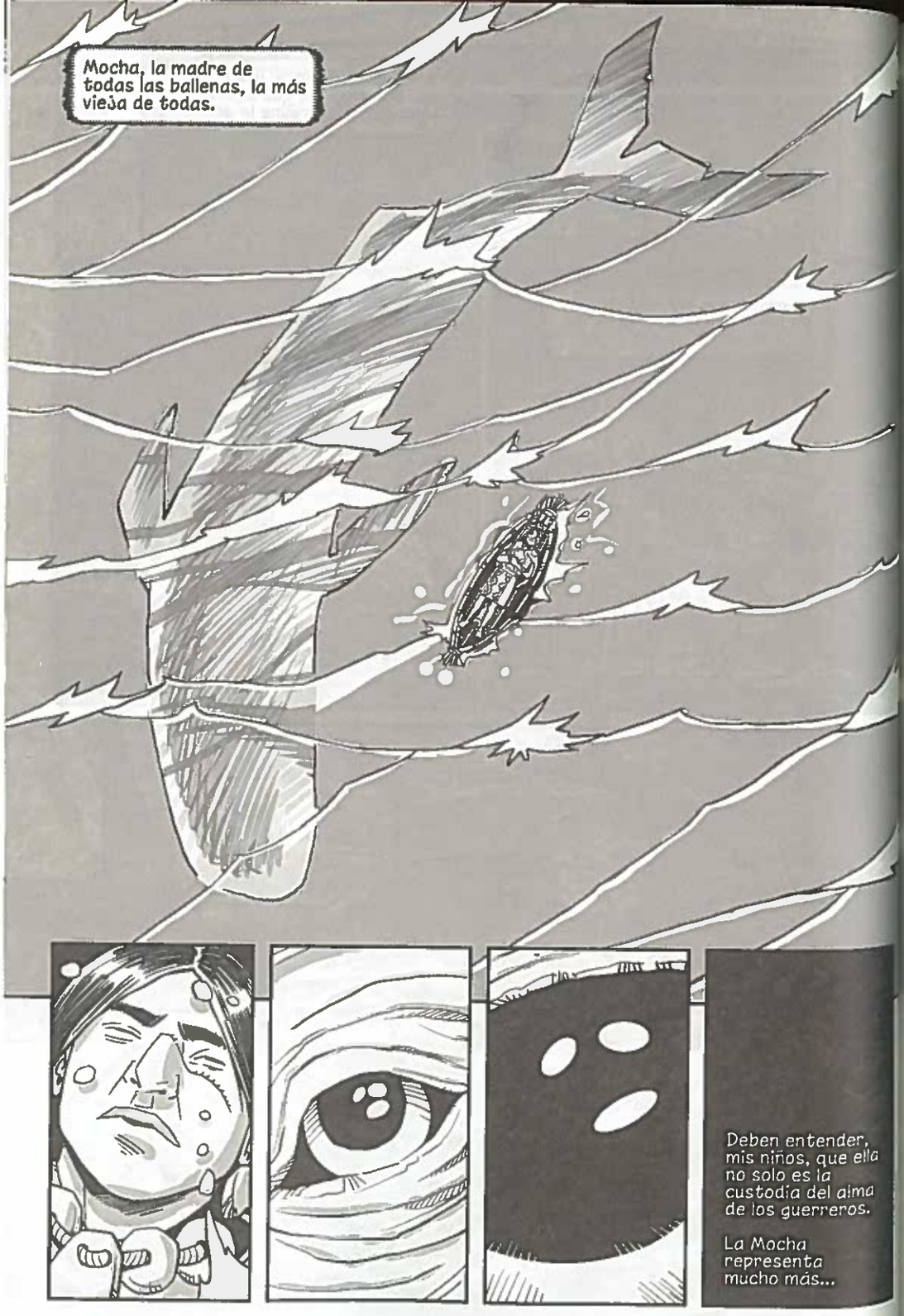



...la victoria cobra el más alto de los precios.


Las mujeres lloraron al caído, tal como venían haciéndolo con los señores antiguos...
...y los que hubo antes de aquellos.
Ahora, tras la muerte solo quedaba...
...pavimentar el camino a la otra vida.
Una ruta que empieza en los bosques, bajo los volcanes.


Y termina junto al gran Lafken, el mar de la eternidad.


La isla de occidente: la llamamos Ngill Chenmaywe, que significa "lugar donde se reúne la gente".
Trempulcawe, las guardianas del Alwe, el alma de los Hijos de la Tierra.


Mocha, la madre de todas las ballenas, la más vieja de todas.
Deben entender, mis niños, que ella no solo es la custodia del alma de los guerreros.
La Mocha representa mucho más...


Porque es ella, esa ballena, la que mantiene el equilibrio entre el hombre y el mar...
Un equilibrio que su familia, señor Hienam, ha violado en innumerables ocasiones, pero eso, por supuesto, usted ya ha de saberlo.
Reconocí su apellido, pequeño señor. Los Hienam, los carniceros de Nantucket.
El nombre de tu padre y tu abuelo está escrito con sangre en todos los puertos del Pacífico, de Talcahuano al Sapón...
¡Suficiente!, demuestre su educación con mi nieto y su invitado, señor Sheffield...
Aliro, Caleb Ailiñ Ngue, les presentó al señor Duncan Sheffield, un huésped que lleva con nosotros ya un par de lunas...
Dos meses y medio, si he de ser exacto, Machi Rosa...
Y me disculpo, señor Hienam, usted sabe, a veces el alcohol se sube a la cabeza y la boca se vuelve insolente...
Duncan Sheffield era un naturalista de Escocia que había llegado a Tirúa a terminar un libro.
Por cierto, señores, muy interesante su historia de la ballena blanca...

Días después, cuando salí a caminar por la costa, me encontré con una inesperada sorpresa.

Señor Hienam, bienvenido al Kurew.

"Golondrina" en mapudungún. Venga, venga, suba a bordo; yo lo invitó...

Lo compré a la capitanía de puerto de Concepción.

¿El cañón funciona?

Por supuesto que funciona.

Pensé en quitarlo, pero siempre es bueno tener algo con qué defenderse.

O con qué atacar barcos balleneros de la familia Hienam.

Nunca lo haría, no soy un hombre de armas.

Digamos que estaba borracho y amo a las ballenas.

Señor Leftraru, qué bueno que vino, iba a pedirles que me contaran todo acerca de esa ballena blanca que atacó al Essex...

Y cuando digo todo, quiero todo. Cada detalle.

Pero vengan conmigo, conozco un buen lugar para conversar. Yo invito el almuerzo.

Hay reportes de especímenes albinos de elefantes, búfalos e incluso ballenas de otras especies.

Los vikingos del siglo XI reportan sobre cachalotes blancos muy grandes y feroces en el Atlántico.

HOSPEDERÍA SAN PEDRO

¡A los cochayuyos... A los cochachuyos!

Me interesa lo del Essex, eso de que el monstruo trató de salvar a la hembra y a su cría.

Los cachalotes son animales de familia.

Los grandes machos buscan áreas seguras para aparearse y cuidar a sus crías.

No son peces, son mamíferos, como ustedes o yo.

Las he estudiado por años, tienen costumbres, siguen patrones.

Allá, en la Isla Mocha, hay un gran santuario de cachalotes.

Eso es lo que la ballena blanca protege...

Pero qué difícil es guardar el equilibro cuando los balleneros ya no respetan ni a madres ni a crías.

De aquí a cien años temo que no habrá ballenas que cazar. Y Dios sabe qué será de este mundo sin ballenas.

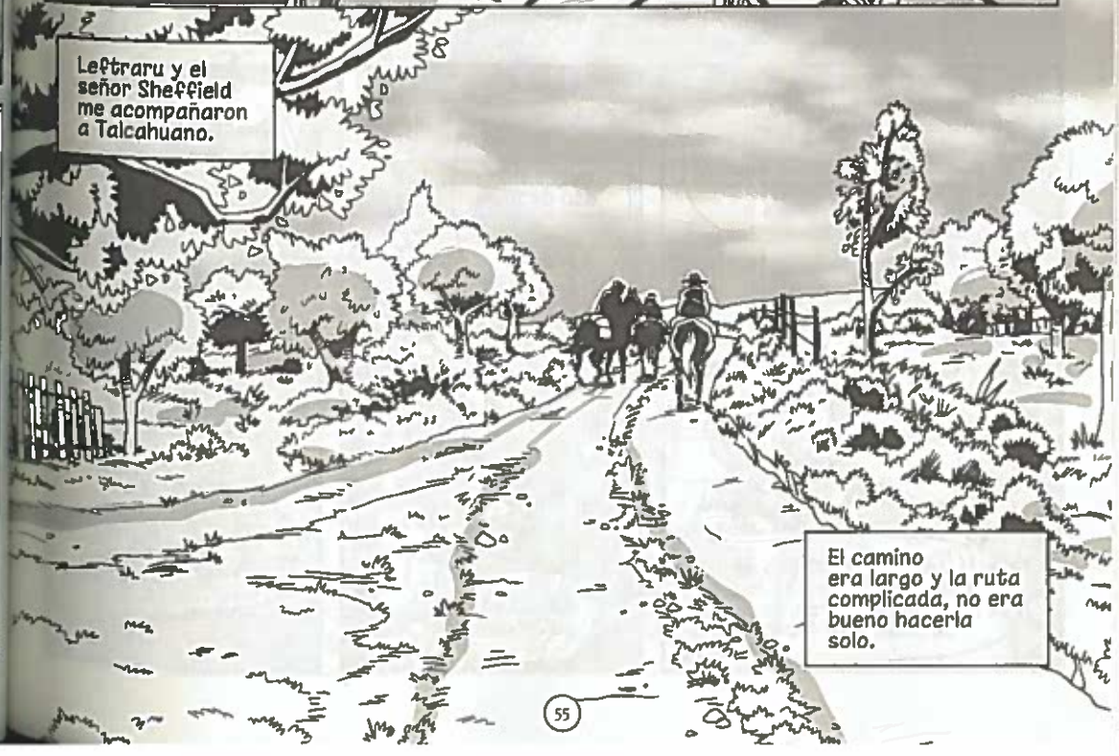

Durante los dos meses siguientes, Leftraru se encargó de sus labores como heredero de la Machi del Lof.
Aunque en secreto continuaba ejercitando sus "pocas" habilidades como arponero.


Y yo aprendí de las ideas de mi nuevo amigo Duncan Sheffield.
Sus notas son fascinantes.
De acuerdo a esto se puede adivinar la ubicación de un grupo de ballenas, adelantarse a sus rutas, saber dónde van a estar...
Eso y mucho más, mi joven amigo. Continúe estudiando.


Noticias desde Talcahuano, joven Hienam. Su barco arribó hace tres días...
"Su barco". ¿Entiendes ahora muchacho?: "tu barco".
La nave es tuya, te pertenece. Tienes un gran poder y con ello una gran responsabilidad.


Recuerda, Caleb Ailiñ Ngue: esta siempre será tu casa.
Y sé que en estas dos lunas que estuviste con nosotros aprendiste la más valiosa de tus lecciones.
Recuérdalo niño, la Mocha es tuya, nuestra, de todos...
Prometo volver, abuela Rosa.


Y sé que lo harás, antes de lo que tú crees, mi niño de ojos claros...


Leftraru y el señor Sheffield me acompañaron a Talcahuano.
El camino era largo y la ruta complicada, no era bueno hacerla solo.

Puerto de Talcahuano. Principal centro ballenero del Pacífico Sur.

¿Y usted señor Leftraru, no vendrá con nosotros? ¿Ya no le interesa conocer el resto del mundo?

No capitán, solo acompañé al amito Caleb. Tengo nuevas responsabilidades con mi pueblo...

Noticias extrañas de Nantucket, capitán...

¿Qué ocurre capitán?

Nathan Coffin, padre de Owen Coffin, el niño que murió en el Essex, ofrece una gran recompensa por la cola de la ballena que devoró a su muchacho.

Me pregunto qué capitán ha de ser tan insensato como para aceptar el desafío.

Abel Macys del Peleg Hawthorne aceptó. Nos dicen que comanda una pequeña flota, que en pocos días llegará a Buenos Aires, previo a dar la vuelta al Pacífico por Magallanes o Cabo de Hornos.

¿Abel Macys? Eso es imposible, el capitán Macys es un hombre cuerdo, lo conozco de niño, a su familia...

Pues ya ve, capitán Zimri, es muy sabio eso de que todo hombre tiene su precio.

¿Y usted quién es?

Duncan Sheffield, para servirle, capitán.

Están pagando por capturar a la Mocha, no pueden hacerlo, Caleb.

Ya escuchaste a mi abuela, si la matan la vida en el mar será arrasada...

Es la escalada, Caleb. Hoy un capitán loco ofrece una recompensa por la Mocha, mañana sumarán más dinero por cotas de caza mayores y así hasta...

Hasta que no quede una sola ballena en el mar.

No si podemos evitarlo.

Y creo que sé cómo hacerlo.

Es algo que quiero vivir, capitán, una decisión que he tomado y usted sabe que mi padre estaría de acuerdo.

¿Cruzar los Andes y llegar a Buenos Aires para embarcarse en otro ballenero?

Con perdón señor Hienam, pero no lo entiendo...

Mire, lo único que le pido es una carta para el capitán Abel Macys, que me acepte en su tripulación.

Usted lo conoce, él sabe quién es mi padre, no va a negarse...

Además, no iré solo.

El capitán Zimri me dio la carta para Macys y regresamos al Lof de Aliro a buscar sus cosas.

La abuela nos entregó un mapa con la ruta y un tercer animal para llevar comida y provisiones.

Este anillo ha estado con tus antecesores, príncipes guerreros, desde la llegada de los Hijos del Sol.

No fue lo único que nos entregaron.

Ahora es tuyo, cuídalo que él te cuidará, mi pequeño hijo.

Pero son sus investigaciones, señor Sheffield, su trabajo de años...

Ahora es tu trabajo. A ti te será más útil. En estas páginas está todo lo que debes saber para evitar el desastre.

Ocúltalo con cuidado y úsalo con sabiduría.

Y así nos encaminamos al norte, a Santiago y de ahí a Los Andes.

El primer obstáculo de nuestra aventura se nos venía encima con macizos y nieves eternas.

Santiago

Mendoza

Buenos Aires

Tomamos el cruce a Mendoza y desde ahí avanzamos en línea recta hasta Buenos Aires.

Tras una semana cabalgando, arribamos al puerto capital de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Buscamos información de la gente del Peleg Hawthorne, un ballenero de Nantucket.

El puerto está repleto de llegados de Nantucket y New Bedford, amigos.

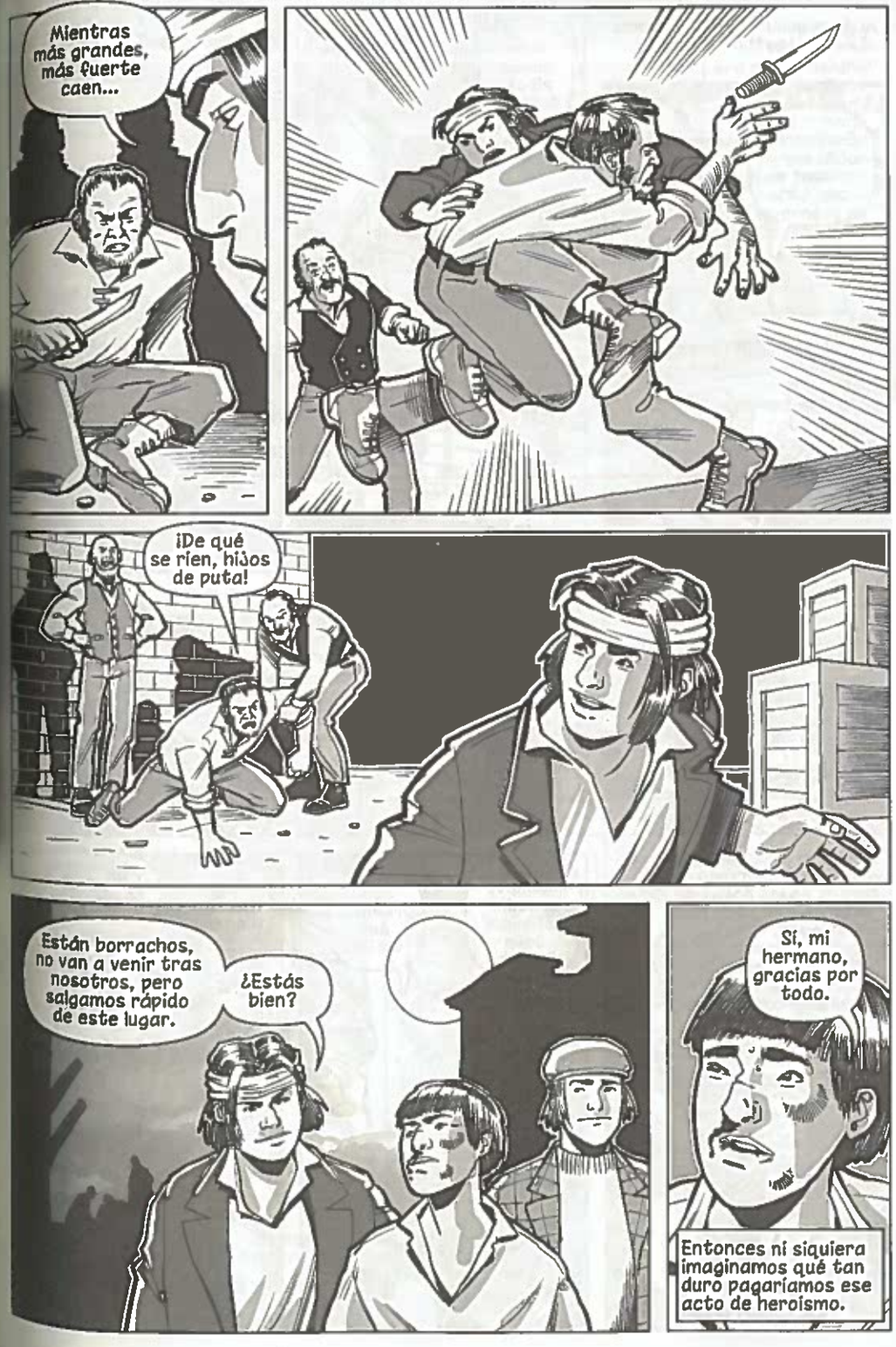
Lo mejor que pueden hacer es dar una vuelta por las tabernas esta noche.

Tras conseguir dónde pasar la noche, hicimos caso al joven marinero.

Por supuesto que sé de ese barco, llegó junto a otras dos naves, una de bandera europea.

Está en el malecón sur, les será fácil encontrarlo.


Espera, cuidado.
Quiero verte llorar, pequeña bestia.
¡Llora te dicen!
Desgraciados, tengo que hacer algo.
Cúbreme, Caleb.
¡Ahora!
Vamos, ven con nosotros...


Mientras más grandes, más fuerte caen...
¡De qué se ríen, hijos de puta!
Están borrachos, no van a venir tras nosotros, pero salgamos rápido de este lugar.
¿Estás bien?
Sí, mi hermano, gracias por todo.
Entonces ni siquiera imaginamos qué tan duro pagaríamos ese acto de heroísmo.

Al día siguiente encontramos al Peleg Hawthorne en el malecón sur.









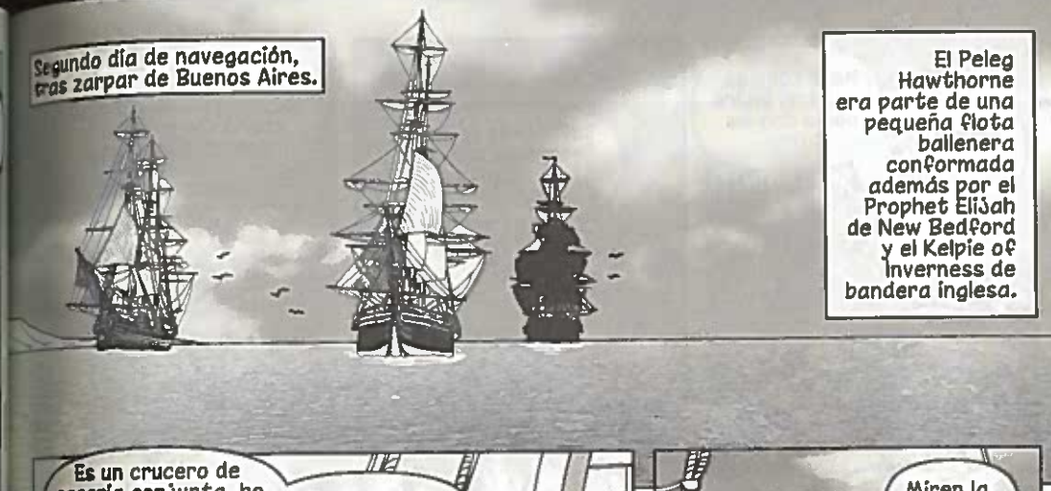


Leftraru fue ordenado como aprendiz de herrero y con turnos en las cofas de vigía. Yo la tuve un poco más complicada.



















Haré contigo lo que mi padre hacía con los tuyos.

Salúdame a Dios Padre, sucio infiel.

Suficiente señor Ferguson, suelte al muchacho. ¡Ahora!

Olvídate de ese muchacho y su indio, por ahora son protegidos del capitán Macys.

Yo conozco a los indios, Jefe Ronish, son traicioneros.

Por ahora, déjalos tranquilos. Ya llegará tu hora.

Recuerda que en el mar siempre hay accidentes.

La sacaron fácil, ratitas. Ferguson es el arponero Jefe y Jamás suelta a su presa.

El padre de Ferguson era un cazador de indios que fue capturado y empalado por los Patagones allá en el sur.

El escocés era niño y dicen que vio todo.

¡¡¡Allá sopla!!! ¡¡¡Ballena a la vista...

Es una manada, amitos!!!

Como vacas descomunales, las ballenas francas australes o ballenas verdaderas parecían pastar sobre las olas.

Puerto Madryn, sur de Argentina.

Señor Leftraru, a mi ballenera.

Tome un remo y ubíquese Junto al timón del bote.

¿Y nosotros, Jefe?

Ustedes dos al castillo de popa. Miren y aprendan.

El Peleg fue el primero en enviar a sus tres balleneras. Luego se sumaron las del Inverness y finalmente las del Elijah.

Mucho más lentas y confiadas que los cachalotes, las ballenas francas fueron presas fáciles de lanzas y arpones.

Dios de las Alturas, el señor Sheffield tenía razón.


Hay madres y crías. No está bien lo que los pescadores de Nantucket estamos haciendo.
Somos balleneros, muchacho, no monjas.
Capturar grandes machos o hembras solitarias es de balleneros, matar crías y madres, de salvajes, Joe.
Hacia esa dama gorda, asnos...
Lleva una cría en su vientre, serán dos ballenas por una.
Prepare su lanza, Jefe Ronish.
TRAC
Mierda...
¡Qué esperan para arrojar una línea, perezosos del infierno!
¡Jefe Ronish, venga por mí!
No todo está perdido, Joe, aún tenemos hombres sensatos.
Que pueden convertirse en hombres muertos, Caleb.
No creo que el Jefe Ronish vaya a perdonar esto.


Ya no hay honor, no hay respeto, solo carnicería...
Terminada la cacería, los balleneros arrastraron los leviatanes muertos hasta sus barcos.
La primera de las presas del Peleg no tardó en ser colgada del costado de la nave, lista para ser destripada por los carniceros de abordo.
Amado Padre Celestial, clamamos para que tu mano bendiga al leviatán que tu generosidad nos entregó.
Tu infinito poder supo guiar arpones y lanzas. Haz lo mismo con los cuchillos y hachas que abrirán riquezas en tu nombre. Amén.
Amén.
Los trabajos se iniciaron esa misma tarde y se extendieron hasta avanzada la madrugada del día siguiente.

Los problemas no tardaron en presentarse.

Una falta más y salto encima tuyo. No vas a volver con vida a puerto, bestia infiel.

Escucha indio, vi lo que hiciste en el bote. Soy tuerto pero no tonto.

No voy a quitarles mi único ojo de encima ni a ti ni a tu amigo adinerado.

¿Qué es esto, señor foráneo?

Devuélvemelo, Joe, esto no te incumbe.

Migraciones de cachalotes, costumbres de las jorobadas, la paternidad del rorcual.

¿Qué es esto, Hienam?

Algo que no te importa. Por favor, regrésame el cuaderno.

Está bien, toma tu... cosa. Parece brujería, ¿En qué estás metido, niño?

En nada, son solo ideas. No voy a ser ballenero toda la vida, tal vez pueda escribir... No lo sé.

Mucho parloteo, par de vagos, y poco trabajo. Hay que limpiar toda la sangre de la cubierta.

Quiero al Peleg reluciente para el amanecer.

No me he olvidado de lo que acabo de ver, Hienam. Más temprano que tarde terminaremos nuestra conversación.

No hay conversación Joe, y no hay tema. Ya te dije, es nada.

Isla de los Estados, entrada atlántica al Cabo de Hornos.

La mañana del sexto día, Leftraru cursaba su primer turno en la cofa de vigía.

¡Allá sopla!

Pero Leftraru se equivocó, no era una ballena lo que emergía delante de la flota encabezada por el Peleg Hawthorne.

¡Dios nos ampare!

El calamar gigante, aborto del abismo, una bestia que no fue creada por Dios.

Así la llamaban los balleneros de New Bedford y Nantucket.

No era el único mito que rondaba alrededor de este monstruo.

Es el gran Kraken, hermanos, y ya saben lo que dicen en el puerto... Ballenero que lo ve, ballenero que no regresa a casa.

De cierto les digo, amitos. Esto no es casual y ese Belcebú de los mares es solo la primera de nuestras tragedias.

Vendrán más. Yo les digo, llevamos un Jonás con nosotros...

Un Jonás, un maldito entre nosotros.

¡Suficiente, arponero! Es solo una bestia del mar, en este barco no hay lugar para supercherías baratas.

No son supercherías, capitán. Es el precio por traer con nosotros gente infiel, usted sabe lo que un Jonás a bordo traerá a este viaje.

Señor Ronish, tranquilice a su perro.

No necesitamos problemas en el Peleg, ahora menos que nunca, usted sabe bien a qué me refiero.

Sí, capitán, yo enfriaré a Ferguson.

Ya escuchaste al viejo, es mejor dejar que las cosas sigan por su cuenta. Ya sembraste la sospecha.

Solo le pido, patrón, que me deje terminar con ese indio mal nacido.

Te ganaste ese derecho, escocés. Ahora crucemos los dedos y que el de arriba escuche tus palabras y nos envíe alguna calamidad.

Y al parecer Dios tuvo oídos para el primer oficial y el arponero.

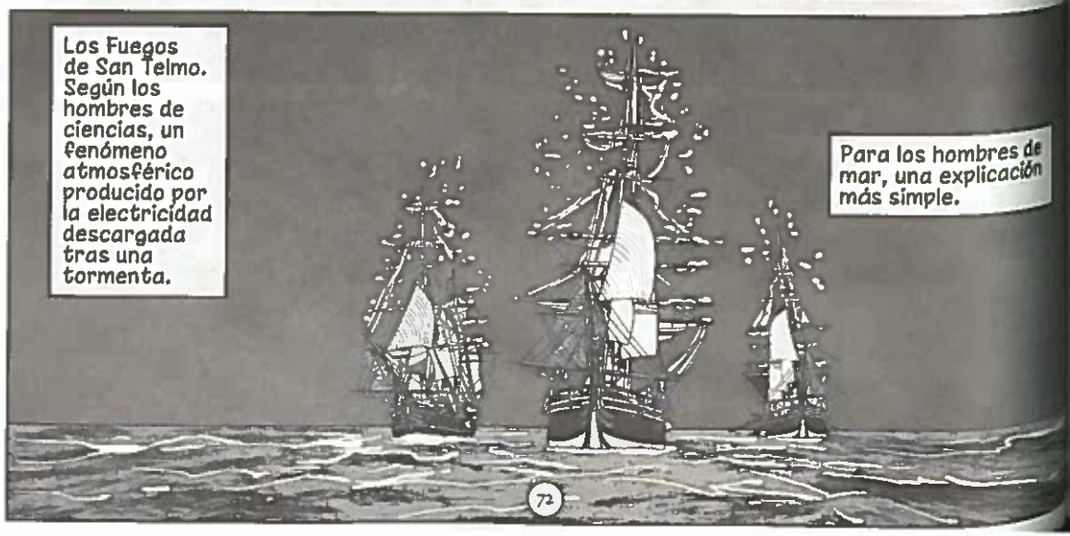
El Pacífico nos recibió con una de esas tormentas que contradicen su propio nombre.


Un rayo en uno de los mástiles del Inverness estuvo a punto de incendiar la nave inglesa que nos acompañaba.


Sacudido por el oleaje, el Elijah extravió dos de sus cuatro botes balleneros.


En el Peleg perdimos un par de tripulantes, aplastados por maderas y fierros que el poder de la tormenta desprendieron.


Pero no fue el desastre lo que perturbó nuestras almas. Eso vino con la calma fúnebre que llegó tras la tormenta.


Los Fuegos de San Telmo. Según los hombres de ciencias, un fenómeno atmosférico producido por la electricidad descargada tras una tormenta.
Para los hombres de mar, una explicación más simple.


Jonás... Jonás...
Jonás... Jonás...


JONÁS... JONÁS... JON
JONÁS... JONÁS...
JONÁS...


JONÁS... JONÁS... JON
JONÁS...
JONÁS


JONÁS... JONÁS... JON
JONÁS... JONÁS...
JONÁS...


JONÁS... JONÁS... JON
JONÁS...


Mentiría si dijera que no sentí miedo esa noche.
No por la tormenta o los Fuegos de San Telmo, sino por la certeza de que avanzábamos en un camino sin retorno.

Antes de retomar nuestra ruta al corazón del Pacífico, usamos la tranquilidad de los fiordos del sur de Chile para reparar las naves y calmar el alma de los tripulantes.

¡Allá sopla!

¡Es enorme! ¿Por qué el capitán no ordena bajar las balleneras?

Porque sería un esfuerzo inútil salir tras esa ballena...

Ballena azul o rorcual gigante, la más grande de todas. Un monstruo veloz y ágil, inalcanzable para balleneros en botes de remo armados con arpones manuales.

En Nantucket y New Bedford despreciaban a las azules. Según los viejos balleneros eran solo grasa y músculo, no había en ellas el valioso aceite o el espermaceti de las francas y cachalotes.

Fue en 1870, cuando los noruegos inventaron el arpón granada, disparado por un cañón, cuando empezó la cacería de las ballenas azules.

Señor Ronish, a mi cabina. A partir de ahora hay mucho que hacer...

Lo sigo, capitán.

¿Tú dónde vas?

Yo... eh... ¿Has visto a Leftraru?

Coordine con los oficiales y los otros capitanes.

Mañana tomaremos rumbo noroeste, hacia las Galápagos.

El resto de las órdenes ya las sabe.

Los muchachos tenían la esperanza de que recaláramos un par de días en Talcahuano, señor.

Lo haremos al regreso, a los hombres se les compra con dinero y cuando acabemos tendremos de sobra.

Ahora venga conmigo, hay algo que debo mostrarle...

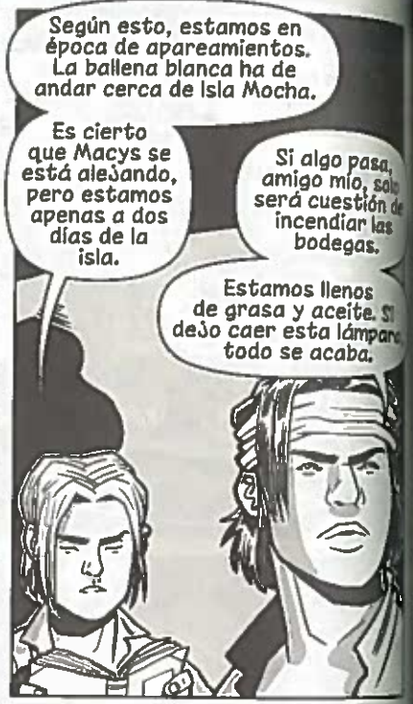
Por acá, en la primera bodega.

Apúrate, cuidado con la escalinata.

¿Estás seguro de que nadie nos ha visto?

Es medianoche, salvo el timonel, todo el mundo duerme.


Van a llevar la flota hacia el corazón del Pacífico, son aguas ricas en cachalotes.
Mientras más se alejen de las costas chilenas, más lejos estarán de Mocha.
Es la Machi Rosa, Caleb, ella nos está ayudando.
Yo aún no cantaría victoria...


Según esto, estamos en época de apareamientos. La ballena blanca ha de andar cerca de Isla Mocha.
Es cierto que Macys se está alejando, pero estamos apenas a dos días de la isla.
Si algo pasa, amigo mío, solo será cuestión de incendiar las bodegas.
Estamos llenos de grasa y aceite. Si dejo caer esta lámpara todo se acaba.


¡Jonás!...
El escocés tenía razón, ustedes son los Jonás...

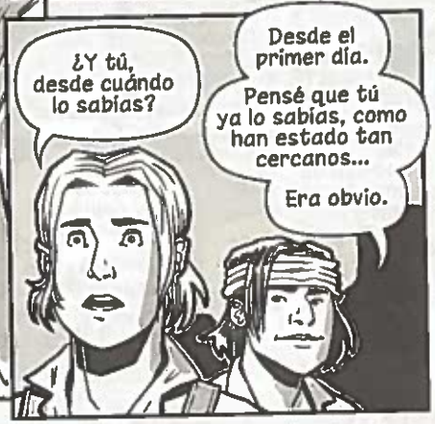

Malditos traidores, tú y este infiel...
Joe, no es lo que crees... Por favor...
Claro, tanto cuchicheo, tanto rumor, tanto secreto...


No somos los únicos con secretos, ¿Verdad, Joe?
¿De qué hablas, infiel?

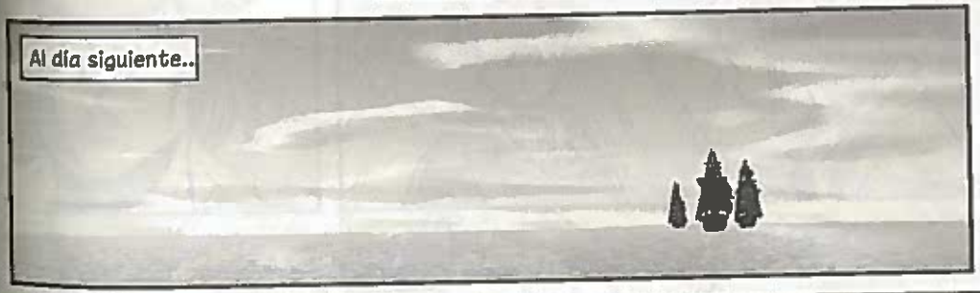

No lo sé, dígamelo usted... señorita.


Joe, tú... tú...
Yo nada, señor Hienam. Yo nada.


Joe, espera...
Déjala, dale un par de días. Lo importante es que ella no va a decir nada.


¿Y tú, desde cuándo lo sabías?
Desde el primer día.
Pensé que tú ya lo sabías, como han estado tan cercanos...
Era obvio.

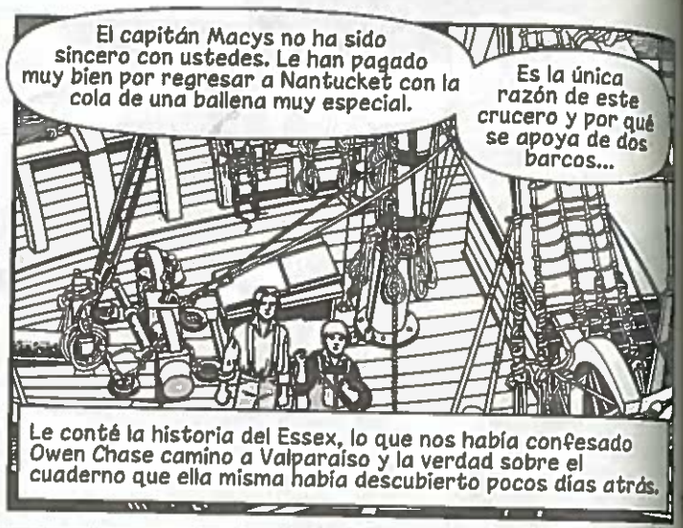

¡Obvio mis polainas!
¡Y no somos tan cercanos!


Al día siguiente..

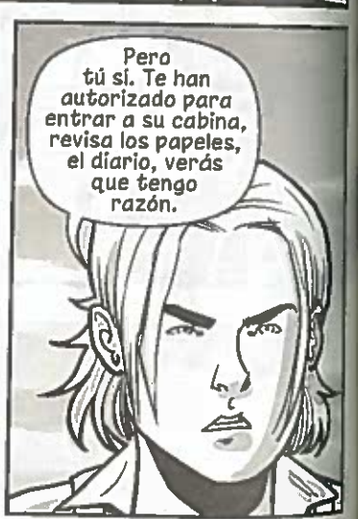

¿Hasta cuándo me vas a ignorar?
¿Por qué habría de ignorarlo, señor Hienam?
¿Tan importante se considera?
Creo que debemos hablar.
Solo pido un par de minutos.
Por los mutuos secretos.


Por los mutuos secretos.
Pero no pida más, señor Hienam.
Y espero sepa a qué me refiero.


Mi nombre es Josephine, tienes derecho a saberlo, pero nada más, el resto no te importa.
Ahora te escucho.


El capitán Macys no ha sido sincero con ustedes. Le han pagado muy bien por regresar a Nantucket con la cola de una ballena muy especial.
Es la única razón de este crucero y por qué se apoya de dos barcos...
Le conté la historia del Essex, lo que nos había confesado Owen Chase camino a Valparaíso y la verdad sobre el cuaderno que ella misma había descubierto pocos días atrás.

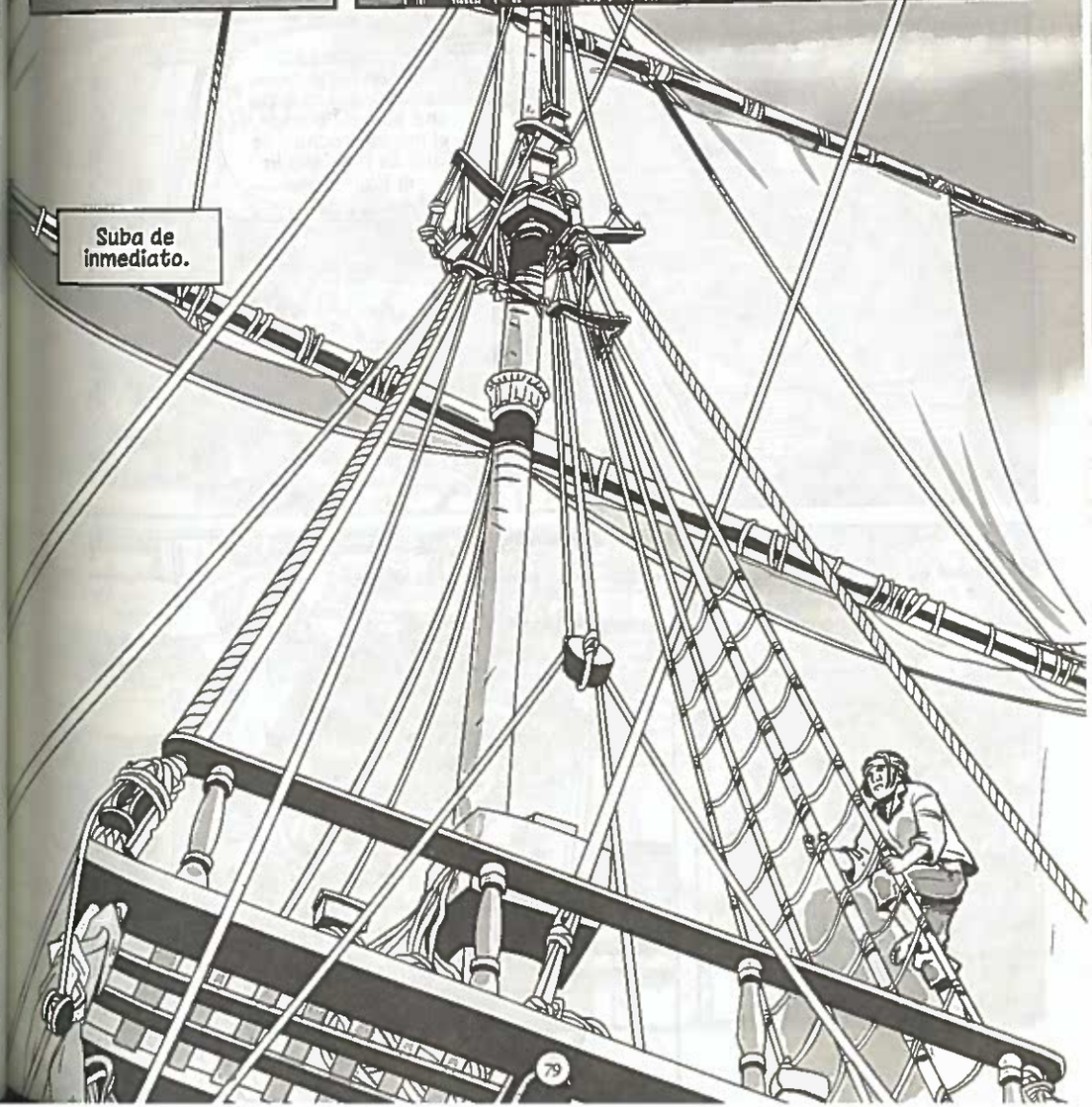

Macys está acabando con la nobleza de esta ocupación, convirtiendo todo en una carnicería.
Esto puede acabar mal, Joe...
¿Y tú qué sabes del capitán Macys?
Hablas con puros supuestos, no tienes idea de nada.


Pero tú sí. Te han autorizado para entrar a su cabina, revisa los papeles, el diario, verás que tengo razón.


Joe.
Ya escuché lo suficiente, Hienam.
Vive tu vida y cuídala, yo viviré la mía.


¡Señor Leftraru!


Mande, señor.
A la cofa mayor, jovenzuelo.
Estas son aguas de cachalotes y lo quiero con los ojos bien abiertos toda la noche.


Suba de inmediato.


Termina de limpiar el camarote. Debo ir con los oficiales. ¡Y no toques nada!
Si, señor.


Diary


Recompensa... Capitán Nathaniel Pollard... La cola de una ballena blanca, el mayor cachalote que se ha visto en el Pacífico...


¿Qué es ese ruido?
¿Qué locura está ocurriendo en este barco?


¿Qué está pasando, capitán?
80


El señor Ronish ha descubierto la traición que planeaban estos muchachos que recibimos como invitados en nuestra familia...
El señor Hienam y su indio infiel planeaban incendiar el Peleg, mis amitos...
¡Es mentira!... ¡Capitán Macys, por favor, señor!
¡Esta es mi ley, aquí se hace lo que yo digo!
Jonás... Jonás...
Y hasta donde yo sé, el Peleg Hawthorne no es propiedad de la familia Hienam...

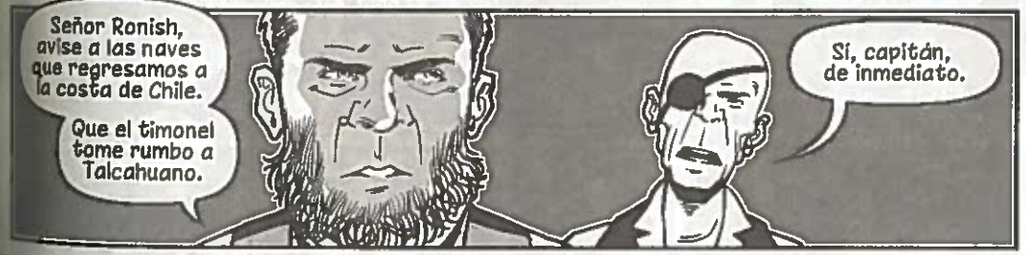

Capitán, qué es esta locura, señor.
Joven Joe, no pase sobre mis órdenes...


¿Y qué si lo hago, vas a volver a golpearme, padre?


¿O les dirás a tus hombres la verdadera naturaleza de este viaje?
La recompensa por la cola de esa ballena blanca...


Las notas del muchacho son oro puro.
Hay rutas, fechas, claves para convertirnos en los balleneros más exitosos de Nantucket.


Sabremos con anterioridad dónde estarán las ballenas.
Y dónde está ahora ese maldito monstruo blanco.


Señor Ronish, avise a las naves que regresamos a la costa de Chile.
Que el timonel tome rumbo a Talcahuano.
Sí, capitán, de inmediato.


Señor Ronish, encierre a los prisioneros, ha sido suficiente espectáculo por hoy.
Yo... Yo tengo asuntos familiares que solucionar.


Esto es mío, maldito infiel.


Mmmmm...


No sé cómo fue. Estaba en la cofa, cuando algo me golpeó en la cabeza.
Al despertar estaba amarrado al palo mayor...


¿Caleb? ¿Pasa algo?


Estamos girando.
El capitán encontró el cuaderno de Duncan, ha adivinado dónde está la Mocha.
Vamos de vuelta.
Les traje algo para comer...
¿Estamos regresando a Chile, verdad?
Yo... Yo lo siento...
¡Encontraron mi diario, las anotaciones que te enseñé! Nos dirigimos a Isla Mocha.
Caleb... Eso ya no importa.
Van a llevarte de regreso a Nantucket, acusado de intento de motín.
Mi padre no quiere problemas con tu familia...
¿Y Leftraru?
Ellos... ellos quieren un Jonás... Yo...
¿Quién eres en verdad, Josephine Macys?


No te imaginas lo que es crecer sin madre. Menos con un padre que jamás te aceptó como tal...
Papá. Mira la niña que hicimos con Tera.
No estamos para juguetes, Josephine...
Pa...
Me obligó a ir con él, como su aprendiz, su muchacho de confianza. Mató mi infancia y mi naturaleza.
Él quería un hijo, un heredero varón.
Si Dios no se lo había dado, él crearía al suyo.
Puede parecer una broma, pero lograr que no me cortara el cabello es mi gran triunfo.
Joe, por favor, algo de sensato le debe quedar a tu padre.
Cuéntale la historia completa del Essex. Dile que vamos a un viaje sin retorno.
Mi padre hace mucho rato que perdió la sensatez. Hoy, su ahora, es solo esa maldita recompensa, es lo único que le importa.
Ni su barco, ni sus hombres, ni mucho menos su hija.
De madrugada estaremos en Isla Mocha.
Ya saben cómo llamar la atención de tu ballena...
y cómo atraparla.


Isla Mocha, a la mañana siguiente.
¡Allá sopla! ¡Es una manada de cachalotes, capitán!
Busque una ballena con su cría, vigía.
¡No lo haga, capitán!
Padre, por favor, ¡no puedes cazar crías, tú lo sabes!
El abuelo lo decía.
No molestes al mar.
Sam, Tuareg, lleven a mi hija a mi camarote.
¡Y que no salga de ahí!
Si le pasa algo, los descuero con mi propio arpón.
Cuiden también al señor Hienam, no lo desaten por nada, ni aunque el buque se vaya a pique.
Vamos señorita, no va a pasarle nada.
Padre, por favor.


Señor Ronish, que el resto de la flota baje sus balleneras.
Señor Ferguson, tal vez quiera llevar consigo al indio.
Será un placer, capitán.
Prepárate a saludar a tu ballena blanca, indio de mierda.
Ugh...
Más rápido, holgazanes, que la madre y su cría no alcancen a sumergirse.
Mira, allí está la madre y su cría.
Vas a ver, infiel mal nacido, cómo dejaremos a ese bebé del infierno panza arriba lanzando chorros de sangre negra.


¡Arrastren a la ballena y a su cría!
No... Machi Rosa, tú nunca...
¿Qué haces, bestia?
Hace cuánto que no estás con una hembra, viejo. Y esta tiene olor de no haber conocido varón. ¿La llave?
Es la hija del capitán, Sam. No hagas tonteras.
Yo sabré si hago tonteras, viejo tonto.


¿Qué miras, Jonás? Oh, sí, claro, esto.
Voy a divertirme un rato con tu novia.
No la toques, desgraciado...
¿Dónde estás gatita?
¡¡Miauuu!! No voy a hacerte daño, lo prometo.
Tu papito me pidió cuidarte, quiero cuidarte...
CRACK
Tonto bruto, diecisiete años sobreviviendo como hija de Abel Macys no me han hecho una gata de salón.
¿Estás bien? Pensé...
Caleb, tú más que nadie debieras saber que no soy precisamente una muñequita débil.
Ven, vamos antes de que sea demasiado tarde.
Ya es demasiado tarde, Joe...

Lo que teníamos enfrente no era una ballena, sino la naturaleza misma.

Blanca como la muerte, capaz de helar el corazón del más bruto de los hombres.

O de traer esperanza a quienes creen que hay algo más allá de las fronteras de la muerte.

Y entonces, el primer error.

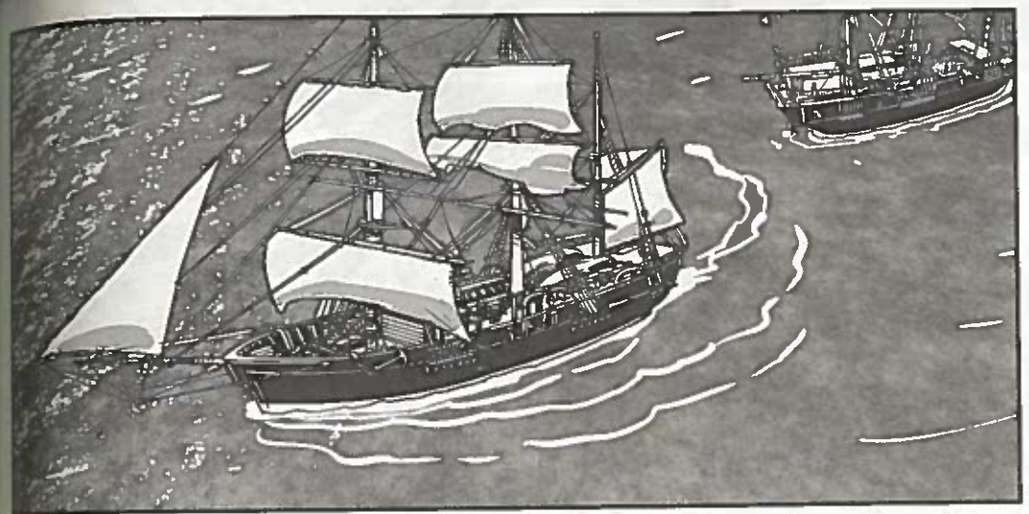
Es solo una ballena, amitos. ¿Y qué somos nosotros? Balleneros. Nosotros damos muerte al leviatán.

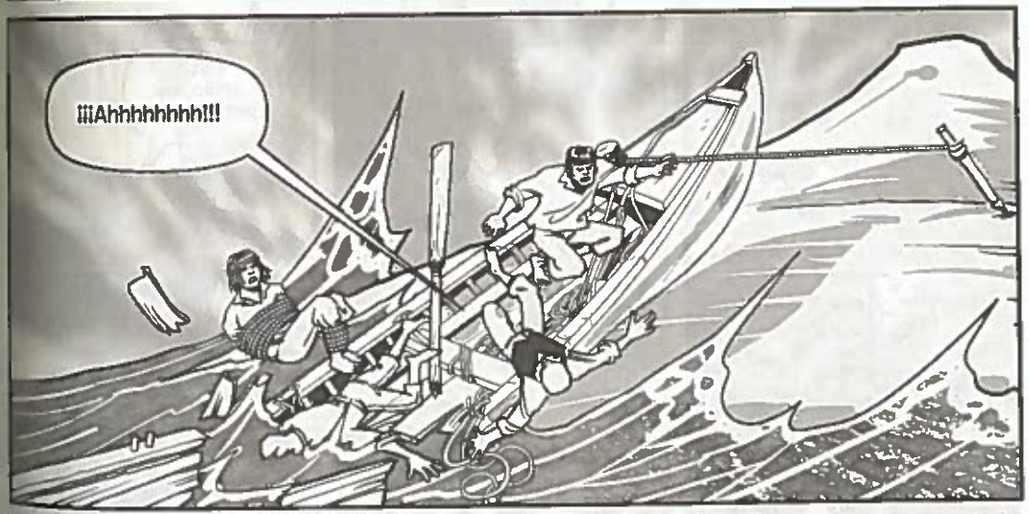
Es mi padre, Caleb, ayúdame a detener esta masacre. Paremos este suicidio, por favor...


!!!Arghhh!!!


Escucha, por las buenas o por las malas. Mueve el barco.
Interponlo entre los botes y la ballena.
Hazlo o juro que...
Tranquilo, niño, no quiero más problemas.
Haré lo que me piden, después ustedes se arreglan con el viejo Macys.


No la suelte, señor Ferguson...
...ahora por las lanzas.

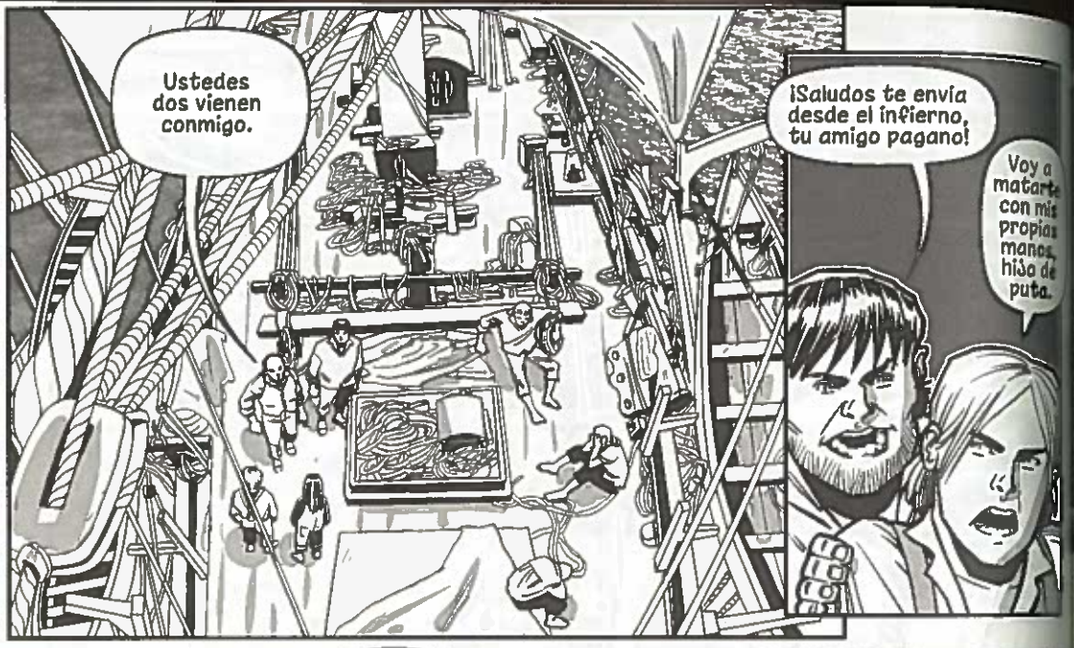



!!!Ahhhhhhhh!!!


Ahora gira, cortemos la ruta de la ballena, timonel.
Hago lo que puedo, mi dama.


¿Qué hace el timonel...?
¡¡Josephine...!!
¡¡¡Argh!!!
Este anillo me pertenece.
¡CRAC!


¡¡¡Noooo...!!!


Ustedes dos vienen conmigo.
¡Saludos te envía desde el infierno, tu amigo pagano!
Voy a matarte con mis propias manos, hijo de puta.


Padre, por favor...


Suficiente...
Ustedes permanecerán aquí aunque se hunda el Peleg.
Esta tontería terminó.




¡Leftraru...! ¡Leftraru...!
Tranquilo, llora...
llora que ahora yo te cuido.


¿Qué sucede, adónde van esos mal nacidos?
Perdieron todas sus balleneras y muchos hombres. Nos informan que abandonan la flota.
Van a Talcahuano a reparar y a buscar nuevos tripulantes. Enviaron estas cartas.
Empezamos solos y terminaremos solos. Que se pudran en el infierno. ¡Tire esas cartas señor Ronish!


Levanten el cadáver del ballenato lo más alto que se pueda. Que el monstruo blanco sepa que lo estamos esperando.


Y que las llamas forjen nuevos arpones y lanzas. ¡Reconstruyamos las balleneras, esta noche nadie dormirá en el Peleg Hawthorne!


¿Qué haces, bruto?


Suelta eso... Por Lucifer, ¿Qué haces, escocés?
Recupero mi mano.


Dos días estuvo el ballenato muerto colgando del estribor del Peleg. Dos días durante los que la ballena blanca no vino a atacarnos y donde los tiburones acabaron dándose un festín de carroña.


Hubo alerta total en el barco, día y noche las balleneras preparadas para el regreso del monstruo blanco.


Yo cuidé a Josephine como si fuera una parte mía. Ya lo era, de eso no podía escaparme.


¡¡¡Allá sopla!!!
¡¡¡Es la blanca capitán. Esa maldita está de vuelta!!!
¡Caleb!

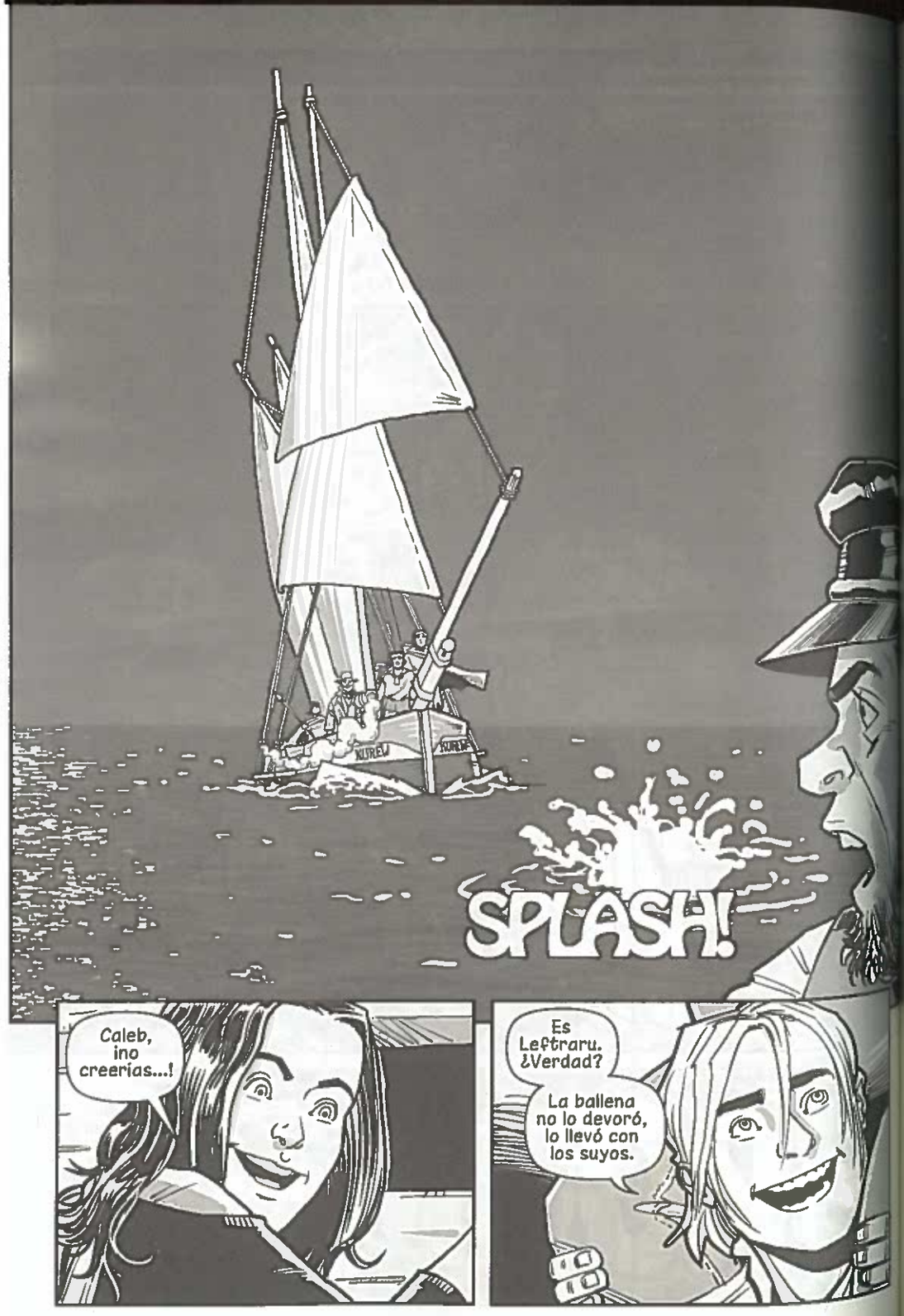

Ya puedo mirar, mantente firme.


Es ella, está de vuelta... Es Mocha Dick.
Nunca supe por qué Josephine la llamó Mocha Dick, pero desde ese instante, fue el nombre con que conocimos y hablamos de esa criatura vestida de blanco.


Esperemos amitos, espere señor Ferguson. Recuerde, cuando ella actúe, todos respondemos al mismo tiempo.


Eso es, mis guerreros, la tenemos.


BROOM
¿Qué demonios es eso?


SPLASH!
Caleb, ¡no creerías...!
Es Leftraru. ¿Verdad?
La ballena no lo devoró, lo llevó con los suyos.


¡Señor Sheffield! Usemos la proa para cortar las cuerdas que aprisionan a la Mocha.
Luego lleve el barco hacia el Peleg. ¡Vamos por mi hermano!
¡Maldito indio, si esa ballena no te masticó serán mis dientes los que triturarán tu carne!
Carguen el cañón, señores, y apunten al timón del ballenero.


Jefe Ronish, lleve el bote contra el barco de estos malnacidos.
Las órdenes del capitán son otras, arponero.
Haga lo que le digo Jefe.
Aquí y ahora no hay capitán.


¡Jefe Ronish... Detrás suyo!


¡¡¡Ahhhh!!!


¡Ferguson, escocés, maldita sea... ayúdame... no puedo flotar!


¡¡¡Nooooo...!!!


¡¡SPLASH!!


BROOMM!!!


Creo que nos dispararon.
Y el señor Sheffield tiene muy buena puntería.
¿Qué fue eso?
Han de haber inutilizado el timón del Peleg.


Cuerdas al Peleg, mis hermanos, amarremos las naves.




Yo no bromeo señor, ¿dónde está el muchacho Hienam?
Y yo no quiero problemas, mi señor.
El muchacho y la hija del capitán están en la bodega de proa, encerrados.


Coja la línea, señor Ferguson.
Dios lo envió, mi capitán.
¿No hay más supervivientes de su ballenera?
Me temo que no. El señor Ronish... La ballena lo aplastó.


BROOMM!!!
¿Qué fue eso?


Son esos indios, capitán, ese maldito Jonás.
¡Mire, han inmovilizado el Peleg! ¡Lo abordan!
Infieles mal nacidos.


¡Olviden a la ballena, holgazanes! Han asaltado el barco, desangrémonos remando. ¡El Peleg no es de esos animales!
Señor Ferguson. Tome mi arpón y coja una lanza. Usted va a venir conmigo, hoy vamos a matar indios.


CRASH!!!
Perdón por tardar tanto, hermano mio.

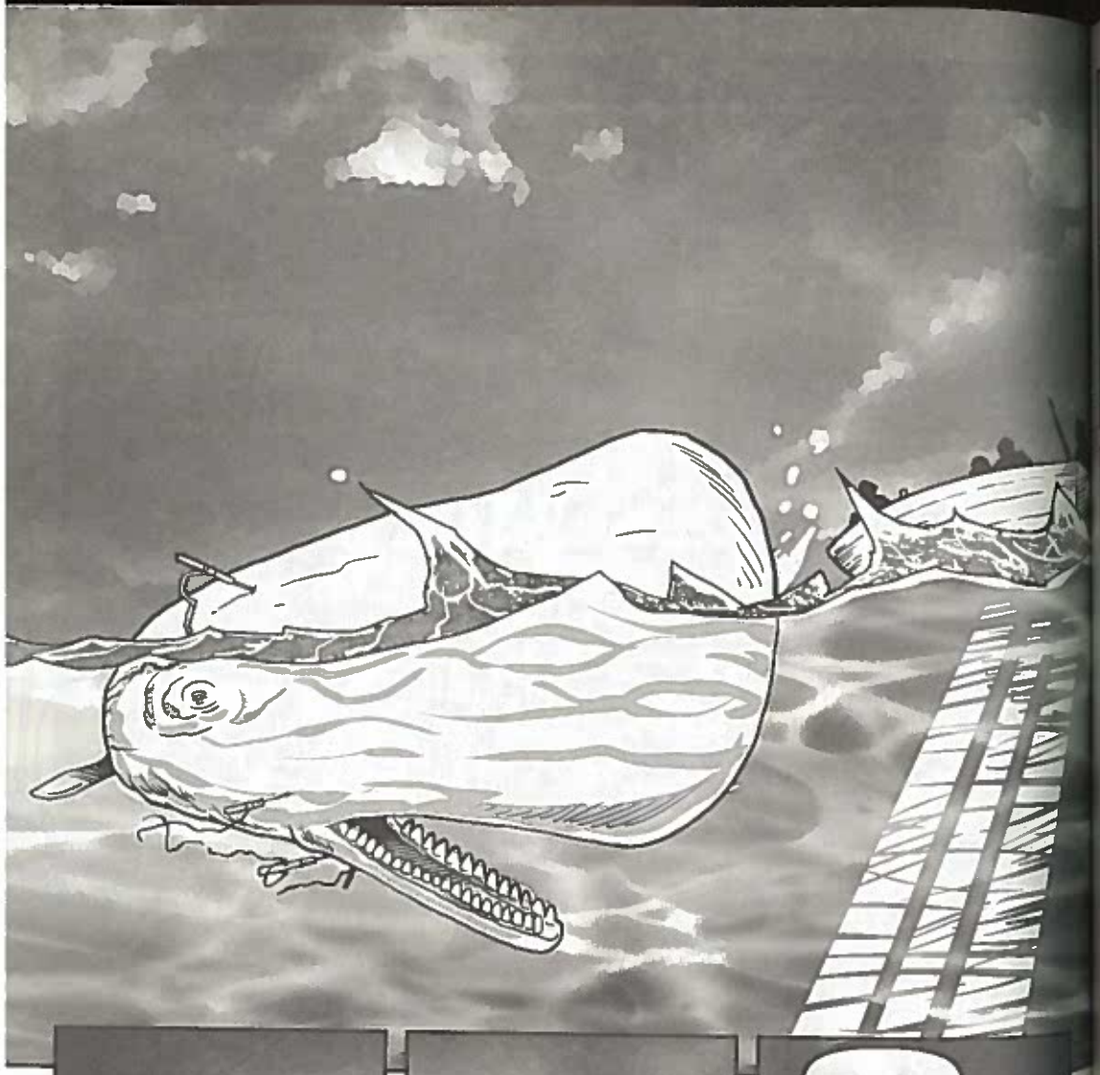

Leftraru ¿Cómo?... Yo... Te vimos... ¿Señor Sheffield?
Muchas son las vueltas de nuestro destino, mi hermano.
Suficiente de emoción, ya habrá tiempo de charlas, esto hace agua.


Leftraru, que tus hombres lleven al ballenero a la costa. El señor Hienam y su amiga vendrán conmigo al Kurew.




Papá...


¡Corten las amarras, suelten las líneas!
¡Separen al Kurew del Peleg!




¡¡¡Arghhh!!!

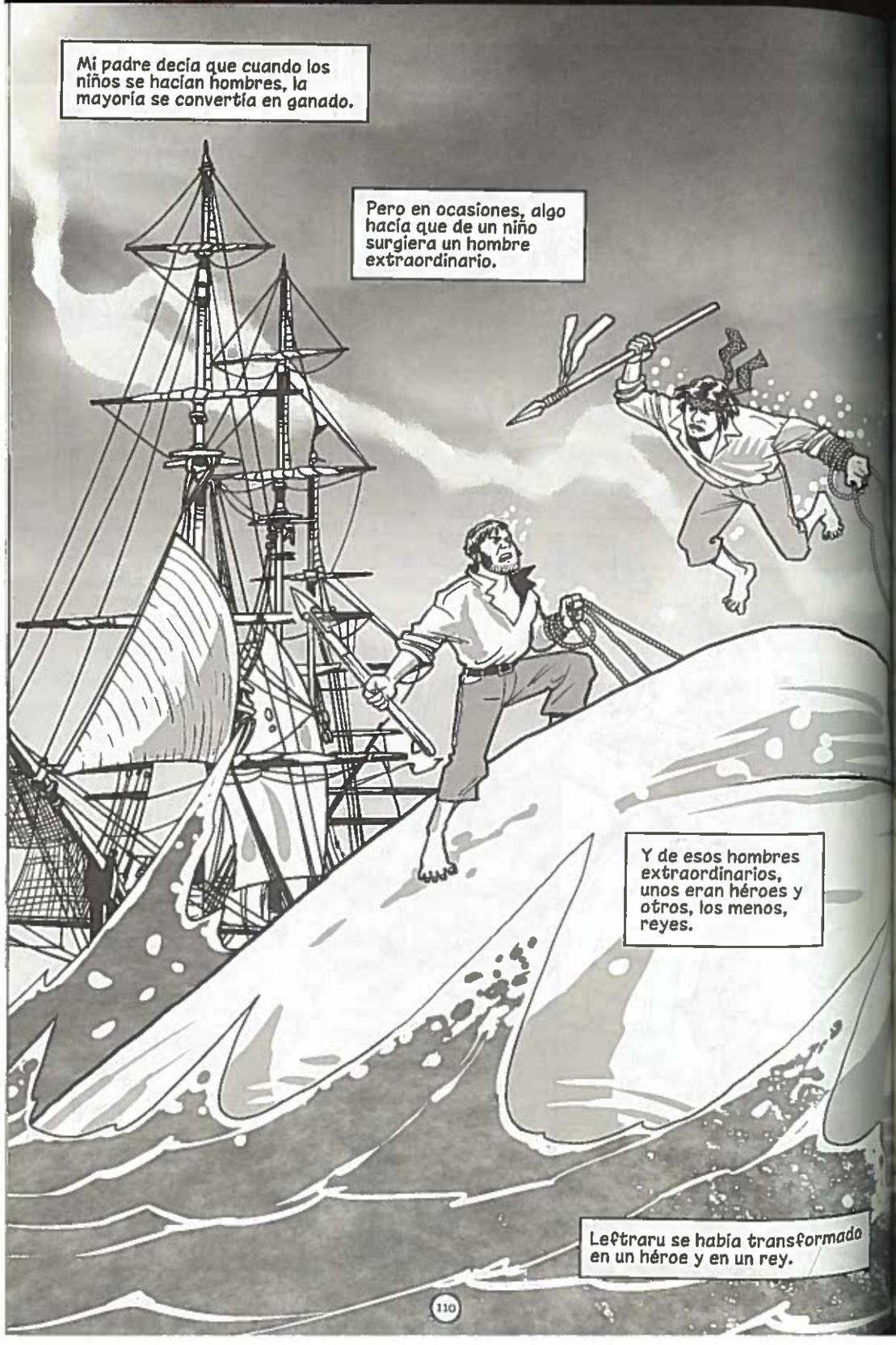

¡¡¡Capitán!!!


Que sea tu voluntad, mi Señor.
Jehová es mi pastor, nada me ha de faltar, aunque ande por valle de sombra de muerte...




Cachalote del infierno.
Primero te dejaré vomitando sangre negra, luego iré por el indio malparido.

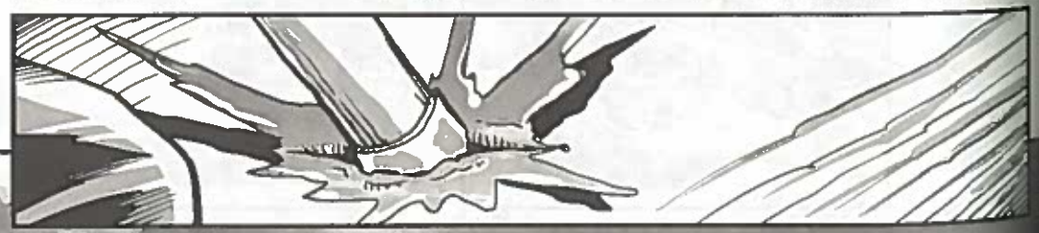

Caleb, mi padre...
Tranquila, yo estoy aquí, no te voy a dejar sola, nunca.
¡Todos al Kurew, la ballena viene contra el Peleg!
¡Nos ataca!
¡Aguarde, señor Sheffield!
Algo pasa con Mocha...
Ese maldito. Esto ha de terminar.
Leftraru, no cometas una locura.
¡Irás al infierno conmigo, maldito pez de Jonás!
¡Leftraru...!
Hoy terminaremos esta historia.
Tú y esta ballena despertarán en los lagos de fuego del infierno, indio parido en barro.


Mi padre decía que cuando los niños se hacían hombres, la mayoría se convertía en ganado.
Pero en ocasiones, algo hacía que de un niño surgiera un hombre extraordinario.
Y de esos hombres extraordinarios, unos eran héroes y otros, los menos, reyes.
Leftraru se había transformado en un héroe y en un rey.



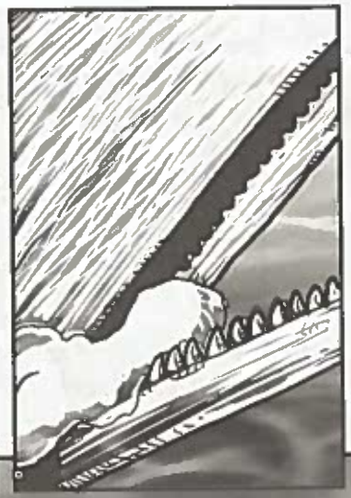

Si no puedo llevarte conmigo... me llevaré a tu ballena.


¡¡¡Arghhh!!!




Noooooo.

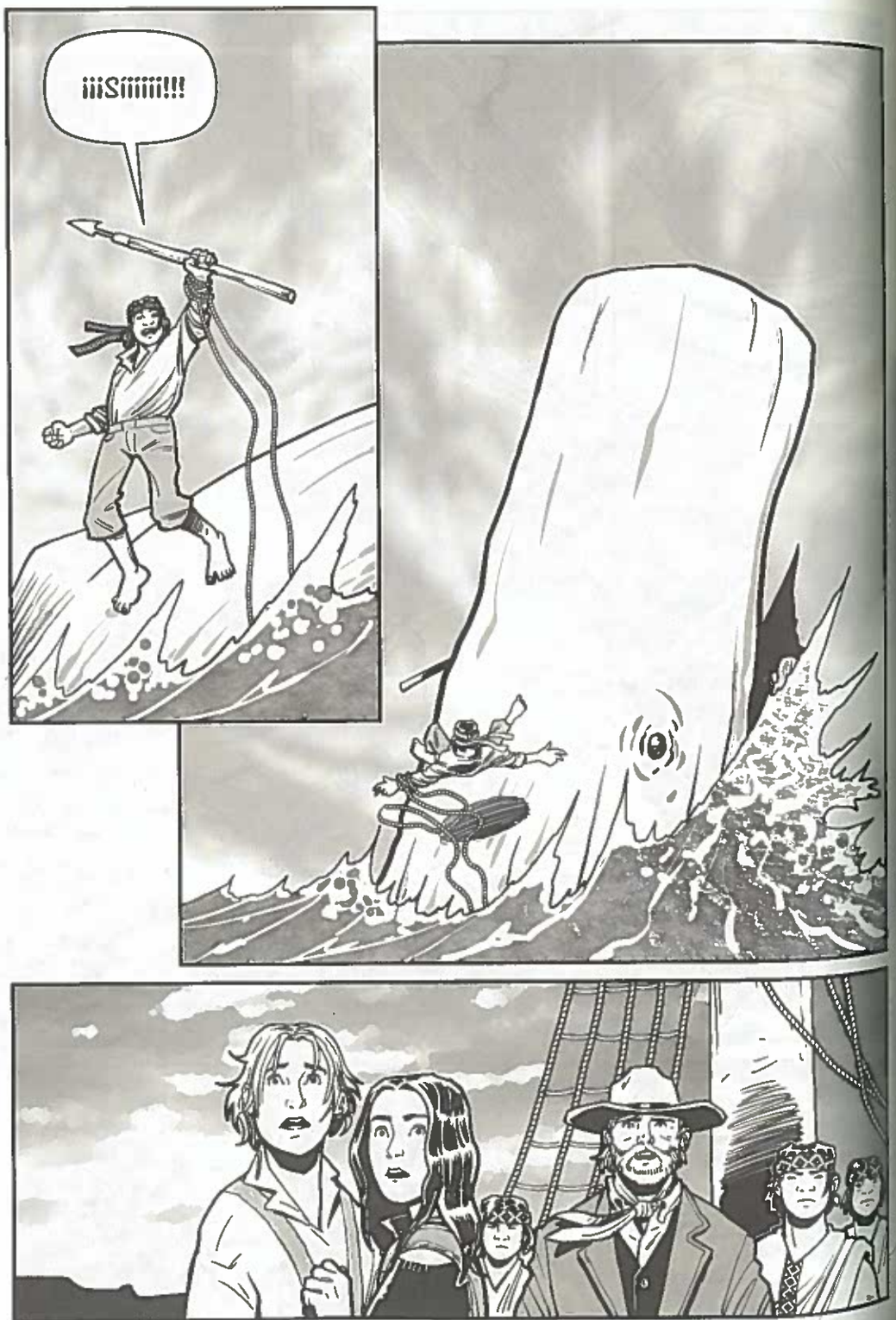











¡¡¡Síiiii!!!


Gracias, mi madre.



Y así fue como nuestra historia terminó...

Sin victorias ni derrotas, como la vida misma.

Fue la última vez que vimos a Leftraru y a la ballena blanca, aunque yo sabía que antes de mi muerte, volvería a encontrarme con ellos.

Algunos fantasmas se pueden tocar.

El señor Sheffield y su goleta remolcaron al Peleg hasta el puerto de Tirua.



Los pocos supervivientes de la nave del capitán Abel Macys no tardaron en huir hacia la civilización.

Como un funeral póstumo, Josephine pidió quemar los restos de la nave de su padre.

El fuego fue dedicado a Macys, pero también a Leftraru.

Tras pasar unos meses en Chile, nos embarcamos en un mercante de regreso a Estados Unidos a través del Pacífico.

Sé que volveremos a vernos, recuerda que esta es tu casa, Caleb Ailiñ Ngue.

No volví a navegar. Buscando una opción de vida me convertí en ministro de la capilla de los balleneros.

Y pueden imaginar lo que Jonás sintió al ver las fauces de esa ballena abriéndose hacia él.

Con Josephine nos casamos apenas terminé mi instrucción pastoral. Tal como se lo prometí, nunca la abandoné...

Pero ella sí lo hizo.

Una complicación en el parto y mi mujer y mi hijo muertos...

Lo siento, Pastor Hienam...

Aliro Hienam ni siquiera alcanzó a nacer.

Por años me escribí con Duncan Sheffield. Regresó a Inglaterra donde se convirtió en profesor de Oxford. Un accidente terminó temprano con su vida.

Supongo que el haber estado tan cerca de la muerte, siendo tan joven, se te cobra con soledad.

Hasta siempre, Joe...

Aliro Hienam

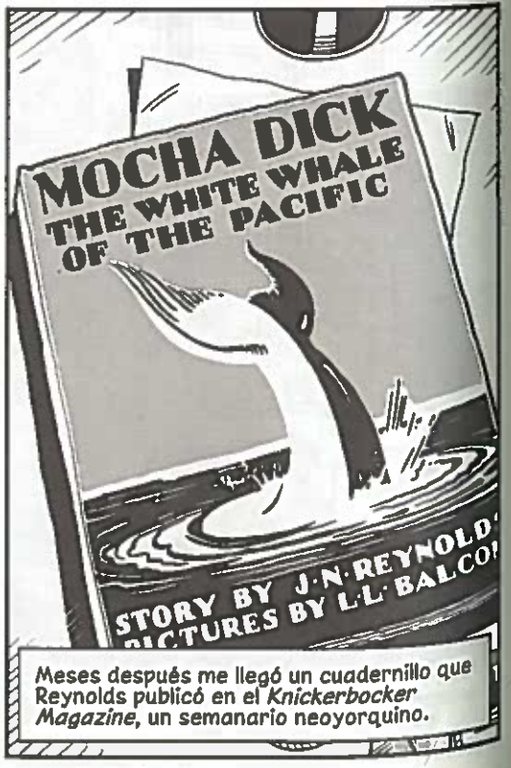
Decidí abandonar Nantucket y volver al mar, pero no como marinero ni menos como ballenero. Digamos que solo como un modo de viajar...

...o de regresar a la verdadera casa. En 1837 volví a Chile y me establecí en Valparaíso con la excusa de misionar, llevar la palabra de Dios al fin del mundo.


¿Reverendo Hienam?
Sí, ¿usted es...?
Jeremiah Reynolds, un explorador y escritor de Nueva York. Lo conocí en marzo de 1839.

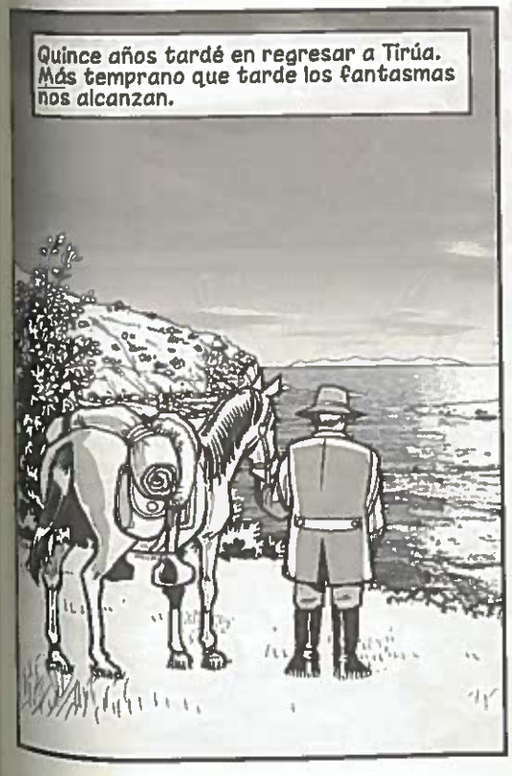

Reynolds tenía algunas de las teorías más extrañas que he escuchado en mi vida.
Y sí, estoy bastante convencido de que la tierra es hueca y podemos ingresar al interior a través de los polos, donde hay enormes aperturas.
Pero no es de eso de lo que quiero hablar con usted, Pastor.


Supe de su historia con una ballena blanca acá en el sur de Chile y me gustaría escucharla.
Le advierto que es una larga historia, aunque imagino que usted tiene tiempo. A esa ballena la llamábamos Mocha Dick.


MOCHA DICK
THE WHITE WHALE OF THE PACIFIC
STORY BY J·N·REYNOLD
PICTURES BY L·L·BALCO
Meses después me llegó un cuadernillo que Reynolds publicó en el *Knickerbocker Magazine*, un semanario neoyorquino.


La historia publicada por Reynolds no se ajustó demasiado a la realidad. Supongo que fue mejor así, no le conté todo.


Hubo otro norteamericano, un ex ballenero de apellido Melville, que tiempo después contó su propia versión del relato. A su ballena la llamó Moby Dick.


Quince años tardé en regresar a Tirúa. Más temprano que tarde los fantasmas nos alcanzan.

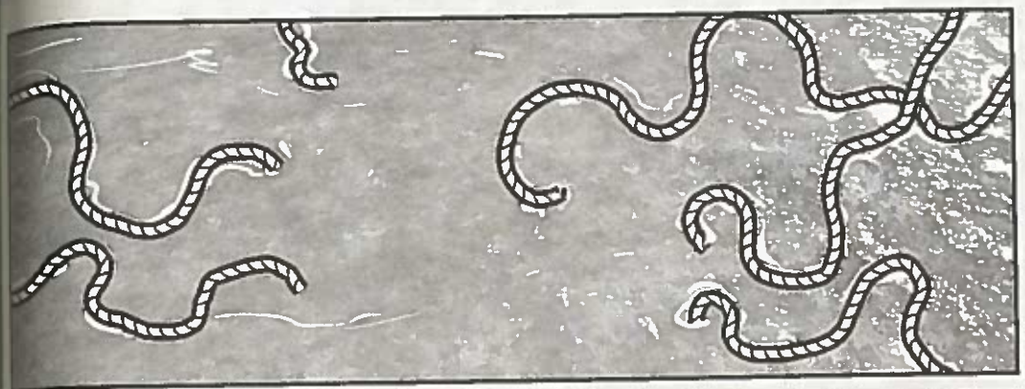

«Ailiñ Ngue, Caleb "Ojos Claros" Hienam. Bienvenido a casa»


Bahía de Concepción, frente a Tomé, 1889.
Estuve varios años en Tirúa. Para entretenerme terminé los estudios de Duncan.
Luego, cuando la gente fue mudándose, yo me moví a Tomé.
Y aquí me tienes, ¡oven Juan Pedro.


¿Por aquí estará bien, pastor Hienam?
Sí, capitán, por aquí es perfecto.
FLORENCIA
VICTORIA


¡Ya, muchachos, corten las amarras!


ZAP!!!




Y otra vez era yo quien despedía a un viejo amigo...


¿Está bien, pastor?
Sí, muchacho, estoy bien.


...alguien, allá arriba, me quiso jugar una broma, la mayor de todas.

Todos los círculos se cierran, las vueltas de la vida acaban encontrándose...



Sobreviví para despedirlos a todos.

No sé cuántos años me queden, pero sé que no serán tantos. Mi misión ha terminado.

Y como dijo Job, ese loco del Antiguo Testamento, sobreviví para contarlo.

FIN



EN BUSCA DE NUESTRA BALLENA BLANCA

Por Francisco Ortega

Descubrí *Moby Dick* antes de descubrir a Herman Melville. Me explico. Debo haber tenido unos siete años, ya leía y la casa de mi abuelo materno estaba repleta de revistas *Selecciones del Reader´s Digest* antiguas. Fue en el número de marzo de 1952 (aún la guardo, por eso recuerdo la fecha) donde encontré un artículo que se titulaba «Yo maté a Moby Dick». La ilustración era preciosa: la cola de una ballena blanca y unos tipos en un bote acercándose con un arpón. El relato contaba acerca de un pescador de Nueva Bedford (Massachusets, EE. UU.) que aseguraba haber cazado un gran cachalote blanco, idéntico al de la famosa novela de Melville. Sin embargo, eso no era lo más interesante del artículo, sino el párrafo final que revelaba que el albinismo en las ballenas no era algo inusual y que a lo largo de la historia había muchos registros de ballenas blancas, especialmente de cachalotes. Uno de ellos fue descrito en los diarios de Leif Erikson, el explorador vikingo que habría «descubierto» América en el año 1000 de nuestra era. Otro, el «famoso» Mocha Dick, un viejo macho de cachalote que fue avistado a inicios del siglo XIX en las cercanías de la isla Mocha, al sur de Chile, y que se hizo famoso por atacar y hundir muchos barcos balleneros, sobrevivir a incontables ataques con arpones e inspirar al escritor Herman Melville en la redacción del libro *Moby Dick*, la pieza literaria más importante de las letras estadounidenses.

Dicen que Dios es guionista. Por esas mismas fechas, mi padre compró una colección de revistas *Mampato*. En ellas venía el cómic de "Mampato y los balleneros" y una versión reducida de la novela de Melville. La historieta de Themo Lobos finalizaba con la ballena blanca apareciendo ante los sorprendidos ojos del niño viajero del tiempo. La reproducción condensada del libro original sabía recoger las mejores partes de la obra de Melville, pero me dejó con gusto a poco, no así la preciosas ilustraciones del desaparecido Eduardo Armstrong.

Para mi cumpleaños número ocho recibí de regalo mi primera copia de *Moby Dick*, una edición ilustrada de ciento cincuenta páginas y letra grande, publicada en Chile por Zig-Zag. Recuerdo haber leído el libro a un ritmo de tres páginas por día. No más, no menos. Fue una especie de ritual de iniciación. Leer *Moby Dick* me hizo sentir grande.

Más casualidades (o causalidades): por esos mismos días TVN —el único canal de televisión que se veía en Victoria, ciudad del sur de Chile donde viví hasta los diecisiete años— emitió *Moby Dick* de John Huston, la película de 1956 con Gregory Peck en el rol estelar. Recuerdo que fue un domingo a las siete de la tarde, que era invierno y que la vi con mi copia de la novela en la mano para ver qué tan exacta era la adaptación. Era 1982. Treinta años después, regresé a la ballena blanca con la idea y la oportunidad de reescribir su historia. Los círculos siempre se cierran.

Monstruos marinos y santos griales

Moby Dick es la historia de una obsesión y venganza, pero sobre todo es la historia de una búsqueda. La de Achab y su revancha contra la vida; la de Ismael y su lugar en el mundo; la de Queequeg y las respuestas ante un ídolo pagano que no contesta; la del resto de los tripulantes del buque ballenero *Pequod* ante la promesa de una esquiva

riqueza, líneas –todas– que desembocan en la ballena blanca, que en el relato aparece como una monstruosa analogía del Santo Grial. Así como Percival y los caballeros del rey Arturo añoraban conseguir la copa sagrada para alcanzar la inmortalidad, Starbuck y los otros caballeros del "Rey Achab" son obligados a cruzar las fronteras de la muerte, simbolizadas en la joroba albina del mítico cetáceo. Cazar a Moby Dick otorga la vida eterna, pero al precio de perecer en el intento. Solo sobrevive Ismael, el más joven del barco y es él quien se encarga de firmar la inmortalidad relatando el drama de Achab y sus hombres.

"Todo hombre tiene un monstruo marino que cazar", repite Ray Bradbury en las páginas de *Sombras verdes, ballena blanca*, esa suerte de diario de vida que redactó mientras fue encerrado por John Huston a escribir el guion para *Moby Dick* entre 1954 y 1955. Y claro, Bradbury reflexiona y hace un paralelo entre el símbolo del gran leviatán y otros fines últimos, como el amor, un hogar, hijos, familia, etc.; todos distintos rostros para una criatura que el tiempo ha terminado dándole un simbolismo que ni el mismo Melville pretendió. Más allá de las citas espirituales y religiosas con las que plagó su relato, lo cierto es que para el escritor norteamericano *Moby Dick* no era más que una ballena, la más grande y poderosa de todas; una ballena que, por muy increíble que parezca, había existido realmente a inicios del siglo XIX.

Si es cierto aquello de que todo hombre tiene su monstruo marino, el mío fue la ballena blanca, que no es lo mismo que decir Moby Dick. Muchos años después de aquel inicial reportaje del *Reader's Digest* me encontré en Strands Books (la mejor librería de Nueva York y la mejor librería de viejos del planeta) con un volumen en inglés titulado *The wreck of the whaleship Essex**, firmado por un tal Owen Chase, ballenero de Nantucket. El texto era un diario de vida redactado por el propio Chase donde relataba la odisea de su barco tras ser embestido y hundido por un monstruoso cachalote enfurecido

* *El naufragio del ballenero Essex.*

por los arpones. Si bien el hundimiento del *Essex* en 1820 solo era el inicio de la larga odisea de Chase y sus hombres, la imagen resultó suficientemente fuerte como para gatillarme a investigar el caso y "regresar a Mocha Dick", aunque, en verdad, jamás me hubiese ido.

La leyenda de Mocha Dick

Mocha Dick fue un macho de ballena de esperma, o cachalote, afectado de albinismo que, según las crónicas balleneras de inicios del siglo XIX, era avistado con frecuencia por los balleneros norteamericanos e ingleses que recalaban en el puerto de Talcahuano. Decían que nadaba alrededor de la isla Mocha, por lo cual los pescadores le dieron el nombre de Mocha Dick.

Lo blanco en la Mocha no era inusual, tampoco su tamaño, ligeramente mayor que el común de los cachalotes. Lo que hacía especial al monstruo de la isla sureña era su particular "sentido del humor". Mocha no escapaba como otras ballenas, sino que enfrentaba a sus cazadores y, usando su frente de ariete y su gran mandíbula, despedazaba botes y dejaba mal parados barcos de todos los tamaños. Su cuerpo viejo y lleno de marcas y cicatrices estaba cubierto por arpones de quienes habían intentado apresarla, detalle que le atribuyó características sobrenaturales. Los balleneros de Nantucket y Nueva Bedford decían que era inmortal, que a veces se aparecía en dos partes al mismo tiempo, que era una especie de dios marino enviado para castigar los abusos de los capitanes cometidos en altamar.

Supersticiones que no andaban tan perdidas. La Mocha tiene un curioso origen que se remonta al mito mapuche sobre los Trempulcahue, cuatro criaturas sobrenaturales. El relato ancestral sostiene que la isla Mocha sería el lugar de descanso del alma de los grandes guerreros, que hacia allá serían llevados los cadáveres en su tránsito al otro mundo. Los lafquenches —mapuches costinos— solían empujar a sus muertos hacia la isla recostándolos en pequeñas canoas, a la espera de que cuatro machis que habitaban el lugar salieran a

recibirlos. La más vieja de las machis se convertía en la abuela de todas las ballenas, una enorme criatura albina que se encargaba de empujar al muerto al inframundo. Los balleneros del siglo XIX insistían en que su Mocha Dick era una divinidad; para nuestro pueblo ancestral en verdad lo era.

¿Mito o verdad? En el año 2009 una excavación en la isla Mocha descubrió muchos huesos humanos cubiertos con trajes ceremoniales mapuches. ¿Cómo llegaron allí desde la costa? Ya saben, la ballena blanca es chilena.

Los mitos se convierten en leyendas y las leyendas en escritos. Quiso la casualidad que en 1839, un marino y periodista neoyorquino llamado Jeremiah Reynolds escuchara la leyenda de Mocha Dick y escribiera su historia en el periódico norteamericano *The Knickerbocker*, crónica que llegó años después a las manos de Herman Melville. La ballena blanca se hizo universal, pero el mito era, en su origen, chileno, aunque muy pocos lo supieran. Había que traerlo de vuelta, no como un falso chauvinismo, sino como una manera de dar a conocer un episodio oculto de nuestra historia, de nuestras tradiciones y nuestro folklore. Moby Dick o Mocha Dick es tan chilena como la cueca o el copihue, y si no estaba en nuestro escudo debía estarlo en… una novela gráfica.

La novela gráfica

Si todo parte con una pregunta, la que nos hicimos con Gonzalo Martínez fue: ¿cómo Jeremiah Reynolds conoció la historia de Mocha Dick? Los datos dicen que la escuchó en Valparaíso de parte de tripulantes del ballenero *Dauphin*. De hecho, eso es lo que aparece en su relato. Pero por qué no reimaginar este gatillante, por qué no partir de esa excusa para contar una nueva historia, usar la ficción para dar forma a la recopilación de tradiciones e historias realmente sucedidas en las costas chilenas en la década de 1820.

El año 2010, junto a Gonzalo Martínez, publicamos una pequeña primera versión de *Mocha Dick*, que apareció en la antología de historietas *Blanco Experimental*, un cómic de doce páginas que ese mismo año se convirtió en un guion de ciento cincuenta para novela gráfica. Una historia de iniciación, un joven ballenero norteamericano que busca su lugar en el mundo, un mapuche embarcado en Talcahuano, el fantasma de la ballena blanca, mitos lafquenches mezclados con un relato de aventura. Si la ballena blanca regresaba a Chile, qué mejor que hacerlo para los lectores más jóvenes; si hace treinta años un cabro chico se maravilló con el dato de que el más famoso de los monstruos marinos de la literatura era chileno, lo más sensato era hacer lo mismo.

Mocha Dick: la leyenda de la ballena blanca, fue un trabajo de dos años. Desde la investigación bibliográfica y los apuntes de historia que llevaron al primer guion, hasta los meses que Gonzalo Martínez invirtió dando forma al cuento de Caleb Hienam, quinceañero nativo de Nantucket que conoce a bordo del ballenero *Dauphin* a un joven mapuche llamado Aliro Leftraru, que sueña con ser arponero, aunque su destino será muy distinto cuando la nave recoja a los supervivientes del hundido *Essex* y la leyenda del Trempulcahue se haga realidad ante sus ojos.

Es verdad que todos tenemos un monstruo marino que perseguir. Yo tuve la suerte de que Gonzalo Martínez me ayudara a capturar el mío.

GLOSARIO

Alwe: en mapudungún, alma; literalmente "la sombra del muerto", lo que queda tras el fin del cuerpo físico.

Arauco, golfo de: entrada del mar ubicada en la costa chilena, en la Región del Biobío. Limita con Punta Lavapié al sur, en la comuna de Arauco, y con la península de Hualpén al norte, en la comuna del mismo nombre, provincia de Concepción. En su extremo occidental se encuentra ubicada la isla Santa María. Localidades como Penco y Tomé se abren a este golfo.

Arpón: arma arrojadiza usada para cazar ballenas desde la época de los vikingos. Estaba unida a la embarcación por una cuerda con el objeto de amarrar el animal al bote. La punta del arpón tenía forma de flecha aserrada para inertarse dentro de la piel del cetáceo y así fijar a la critatura haciendo imposible su escape. Hay que destacar que la finalidad del arpón era capturar a la ballena, no matarla, labor que recaía en la "lanza ballenera". Este tipo de arma también era y es usada para capturar otro tipo de animales, como focas y grandes criaturas terrestres, como elefantes y gorilas.

Arpón granada: tipo de arpón diseñado exclusivamente para la caza de ballenas, fue patentado por el noruego Sven Foyn en 1870 y consistía en un arma disparada por un pequeño cañón ubicado en la proa del barco ballenero. El arpón llevaba además una carga explosiva que detonaba en el interior del animal causando su muerte inmediata. Con su advenimiento se termina con el uso de lanzas y botes balleneros a remo. La invención de este artefacto inicia la era moderna de la caza de ballenas al permitir la captura de especies como la balleza azul y la ballena de aleta, demasiado grandes y veloces para barcos de vela y arpones manuales.

Arponero: tripulante de barco ballenero de inicios del siglo XIX que se encargaba de arrojar el arpón. Generalmente iban tres por barco, cada uno a cargo de una de las balleneras, capitaneadas por un oficial. Como se trataba de una industria cosmopolita, los arponeros eran generalmente extranjeros o indígenas: hubo africanos, polinésicos e incluso mapuches dedicados a esta función en los veleros de Nantucket y New Bedford. El arponero tenía doble función en el bote: tras arrojar su arma, cambiaba de posición de proa a popa con el oficial a cargo, quien tomaba la lanza para matar a la ballena mientras el arponero se hacía cargo del timón.

B

Ballenera o bote ballenero: embarcación pequeña que era transportada por los veleros balleneros para encargarse de la cacería de los cetáceos. Por lo general cada barco llevaba tres balleneras colgando: dos de las bandas de babor y estribor, y una tercera en la popa, aunque en ocasiones portaban una cuarta de repuesto, bajo los mástiles. Los botes eran tirados al mar cuando sonaba la voz de alerta y se acercaban a la ballena impulsados por remos o una pequeña vela cuando el viento era favorable. Las balleneras medían alrededor de ocho metros de eslora y su tripulación estaba conformada por el arponero de tres a cinco marinos a cargo de los remos y el oficial llevaba el timón.

Ballena: mamífero marino del orden de los cetáceos, el mayor de los animales vertebrados que habitan este planeta. El nombre se refiere a los dos tipos de cetáceos misticetos, es decir, provistos de barbas en lugar de dientes en las mandíbulas: los balénidos o ballenas verdaderas y los balenópteros o rorcuales. Aunque el cachalote también es nombrado como ballena, pertenece a una orden de cetáceos odontocetos muy distintos, con los cuales solo comparte el gran tamaño. Las ballenas se alimentan de peces de pequeño tamaño, de plancton y en especial de krill.

Ballena azul: la mayor de las ballenas y el más grande y pesado animal que ha vivido en nuestro planeta, superior al mayor de los dinosaurios encontrados. En realidad no es una ballena propiamente dicha, sino un balenóptero o rorcual. El mayor ejemplar que se ha medido y pesado fue una hembra cazada en Groenlandia en 1933 que alcanzaba los 33 metros de largo y las 170 toneladas de peso. Por su tamaño y velocidad —es uno de los cetáceos más veloces— se hacía imposible su captura por métodos manuales, por lo que los balleneros de Nantucket solían despreciarlas cuando las avistaban. Eso cambió en 1870, con la invención del arpón granada disparando cañón y el advenimiento de los barcos de vapor. En menos de un siglo, la ballena azul, la más valiosa de todas, fue prácticamente exterminada.

Ballena blanca: el abinismo en los cetáceos no es raro. Aparte de Mocha Dick, hay muchos registros de cachalotes blancos en la historia marítima. El diario de Erik el Rojo, vikingo que llegó a América en 1260, habla del encuentro con uno de ellos cerca de Terranova. En 1859, un ejemplar blanco de esta especie fue cazado en las costas de Brasil, y otro fue capturado por un marino de Nantucket cerca de las Azores en 1902. En 1952 fue ultimada en la costa de Perú una ballena blanca albina y en 1991 fue avistada en las aguas de Nueva Zelanda una ballena jorobada blanca, que fue bautizada como Migaloo y se ha convertido en atracción turística igual que Little Moby, un ballenato de cachalote albino clasificado en la costa de Australia en 2007. El 23 de abril de 2012 fue avistada en Rusia una orca macho adulta completamente blanca que recibió el nombre de Iceberg. Fuera de Mocha Dick hay al menos diez reportes documentados de cachalotes albinos en las aguas cercanas a la isla Mocha de Chile desde 1841 a la fecha. No se deben confundir con la beluga, una especie de delfín cabeza de globo de color blanco que habita en los mares árticos.

Ballena franca o verdadera: también llamada ballena boreal, de Groenlandia o austral dependiendo de su ubicación geográfica. El más común representante del orden de los balénidos se caracteriza por su cuerpo rechoncho en forma de barril y la ausencia de aleta dorsal en la espalda. De movimientos lentos y comportamiento muy confiado, la especie fue la más cazada por los balleneros del siglo XIX, que fueron diezmando la especie hasta que a inicios de 1960 solo quedaban unos 25 mil ejemplares. Con un peso que va de las 60 a las 100 toneladas y un largo que rara vez excede los 18 metros, las francas o verdaderas eran llamadas por sus cazadores "las vacas del mar".

Ballenero: quien tripulaba o formaba parte de la tripulación de un barco ballenero. Se usaba el término para generalizar entre oficiales, capitán, arponeros y marinos.

Barco ballenero (siglo XIX): el estándar del barco ballenero del siglo XIX, impuesto por los armadores de Nantucket y New Bedford, era un velero tipo fragata con aparejo de bergantín de tres palos, de unas 200 toneladas de peso y eslora entre 27 y 30 metros. Cada ballenero contaba con tres botes balleneros y en ocasiones un cuarto, que era usado como repuesto o para emergencias. La mayor parte del barco era usada como bodega para el almacenaje de la grasa y el aceite. La tripulación promedio de uno de estos buques era de 21 marineros, incluidos oficiales, arponeros y capitán. Estaban diseñados y destinados a realizar cruceros de pesca que iban de los tres a los cuatro años en altamar.

Barco ballenero (siglo XX): A fines del siglo XIX, con el advenimiento de la revolución industrial, la llegada del vapor y la invención del arpón granada y el cañón lanza-arpones por el noruego Sven Foyn, la cacería de ballenas cambió radicalmente. Los bergantines veleros dieron paso a pequeños vapores de 50 metros de eslora y poco más de 400 toneladas de peso, similares a remolcadores, muy rápidos y ágiles, capaces de perseguir y cañonear a los grandes cetáceos. Estos buques cazadores solían arrastrar a las presas muertas hasta un buque factoría de gran tamaño (50 mil toneladas por 200 metros de eslora, como el argentino *Juan Perón*, el mayor del mundo) donde los cetáceos eran procesados.

Bergantín: velero con aparejo de tres palos, similar a una corbeta o fragata de tamaño pequeño, dotado de velas cuadriculadas en forma de trapecio. Era el tipo de barco usado para la cacería de ballenas durante el siglo XIX; medían alrededor de 30 metros y pesaban 200 toneladas.

Buenos Aires: Santa María de Buenos Aires, actualmente puerto y ciudad capital de Argentina. Durante la época en que se desarrolla la historia de Mocha Dick (1820 y 1821) era la ciudad principal de las Provincias Unidas del Río de la Plata, unión federal que luego tomaría el nombre de República Argentina.

C

Cabo de Buena Esperanza: entrada de tierra en el mar o punta ubicada en el extremo más austral del África y que marca el punto de encuentro entre los océanos Atlántico, Índico y Antártico. Era la ruta tomada por los balleneros cuando escogían alcanzar el Pacífico a través del Índico y fue descubierto por el portugués Bartolomé Díaz en 1488.

Cabo de Hornos: nombre del punto más austral de la isla Hornos en la Tierra del Fuego chilena y, por lo tanto, el lugar más extremo de América. Por años fue considerado uno de los puntos más peligrosos de la tierra, por lo violento que resulta el choque de las aguas del Atlántico y el Antártico contra las del Pacífico. Previo a la apertura del Canal de Panamá, en 1914, era la ruta transoceánica más usada; de hecho, hoy naves de gran calado como portaaviones y tanqueros siguen usándola. Cuando las condiciones eran muy desfavorables, los navegantes optaban por usar el estrecho de Magallanes. El Cabo de Hornos era para los balleneros del siglo XIX una ruta alternativa a la vuelta por Buena Esperanza. La punta fue descubierta por el español Francisco de Hoces en 1525.

Cabo Vírgenes: punta o cabo que conforma el extremo norte y argentino del estrecho de Magallanes y que hace de entrada al mismo junto con el cabo del Espíritu Santo en Chile. Se ubica en la provincia de Río Gallegos y era el primer punto del estrecho que veían los marinos del siglo XIX al optar por esa ruta para cruzar al Pacífico. Fue descubierto por el portugués Hernando (o Fernando) de Magallanes en 1520.

Cachalote o ballena de esperma: cetáceo de gran tamaño, el mayor de los odontocetos o ballenas dotadas de dientes. El nombre cachalote viene del francés y significa "cabeza dentada", su rasgo más notorio, ya que un tercio del cuerpo corresponde a esta parte del cuerpo, que suelen usar como espolón para defenderse de ataques de todo tipo. Los balleneros ingleses y norteamericanos le dieron el nombre de ballena de esperma porque del cachalote se obtenía el ámbar gris o espermaceti, que se usó en perfumería hasta entrado el siglo XX, además de combustible para las lámparas de gas de la época. Esto lo convirtió en la más preciada de las ballenas, a tal punto que los cazadores de Nantucket y Nueva Bedford se especializaron solo en su captura: un solo cachalote valía más que cinco verdaderas. Dotado de 26 dientes cónicos de diez centímetros en su mandíbula inferior, el cachalote es un cazador de las profundidades; su presa favorita son los calamares gigantes y colosales, pero no desprecia focas y otros peces grandes como tiburones. Es —junto a los extintos kronosaurio y megalodón— el mayor depredador marino de la historia y la más feroz de las grandes ballenas, existiendo registros de ataques contra buques, botes y seres humanos. Su silueta es la más característica: la que dibuja un niño cuando intenta retratar a una ballena. Los mayores ejemplares pesan hasta 60 toneladas y miden entre 22 y 26 metros de largo, y no son raros los especímenes albinos como el que inspiró la leyenda de Mocha Dick y la novela *Moby Dick*.

Cacique: nombre común que se le daba al jefe o líder en las diversas etnias indígenas de América Central y del Sur. En el caso del pueblo mapuche, se usa como homólogo a longko o cabeza, es decir, al líder civil o en tiempo de paz de un grupo cuyo cargo, en caso de guerra, era entregado al toqui o líder militar.

Calamar colosal o cranquiluria: el mayor de todos los calamares y el invertebrado más grande de todos los tiempos. Una bestia desproporcionada que habita solo en los mares antárticos y cuyo cuerpo supera los 14 metros sin contar los tentáculos que, extendidos, aumentan su tamaño a más de 25 metros. Hasta fines del siglo XX se sabía del cranquiluria solo por restos encontrados en los estómagos de cachalotes, motivo por el cual durante años se pensó que pertenecía a la misma especie que el calamar gigante o *Architeuthis*. Pero se trata de un animal completamente distinto,

de cuerpo más robusto y aletas de mayor tamaño, datos que fueron revelados recién en 2003, cuando un pesquero japonés capturó el cadáver de uno de estos invertebrados. En 1905, un ballenero noruego declaró haber visto en los mares antárticos un calamar de más de 50 metros de largo, por lo que se sostiene que el calamar colosal pudo haber inspirado la leyenda del kraken o pulpo gigante. Es una de las presas favoritas del cachalote. Los balleneros del siglo XIX decían que barco que se cruzaba con una de estas bestias, o su homólogo gigante, no regresaba a puerto.

Callao, El: puerto principal del Perú, ubicado en la costa centro oeste del país, a 14 kilómetros del centro de Lima. Aunque hoy es parte de la conurbación Lima-Callao, en 1820 estaba a un par de horas de la Ciudad Real. Puerto comercial y militar, desde mediados del siglo XVIII fue una de las ciudades más cosmopolitas de Latinoamérica y uno de los puertos clave durante la edad de oro de la caza de ballenas, con oficinas locales de las principales empresas de Nantucket y New Bedford.

Cazadores de indios: grupos de capataces y peones europeos, asentados en la Patagonia, que desde inicios del siglo XIX hasta entrado el siglo XX, realizaban expediciones de exterminio de indígenas selknam, o patagones, en el sur de Chile y Argentina. La mayoría de los cazadores de indios eran de origen irlandés y escocés. Se les pagaba por testículos de hombres, pechos de mujeres y orejas de niños. Son responsables del llamado "genocidio de los selknam".

Cetáceos: orden de mamíferos placentarios que viven exclusivamente en un ambiente acuático y no necesitan de tierra firme para parir. El orden está constituido por unas ochenta especies clasificadas en dos subórdenes: misticetos (ballenas con barbas, que se alimentan filtrando el alimento del agua) y odontocetos (animales cazadores, dotados de dientes). El nombre de cetáceos proviene del griego *ketos*, que significa "gran animal marino" y del latín *aceum*, "relación o la naturaleza de algo". Son mamíferos fusiformes, perfectamente adaptados al medio aucático, sin extremidades posteriores y con las anteriores transformadas en aletas. El cuerpo termina en una sola aleta caudal, que al contrario de la de los peces, está dispuesta en horizontal. Presentan un característico alargamiento del cráneo y una migración de la cavidad respiratoria hacia la parte superior de la cabeza. Los misticetos tienen dos espiráculos (orificios nasales o surtidor), mientras que los odontocetos, solo uno. La piel está casi desprovista de pelos, pero debajo de ellos existe una gruesa capa de grasa. No poseen orejas, y los ojos son pequeños. Los cetáceos más conocidos son las ballenas, delfines, orcas y cachalotes.

Chase, Owen: ballenero norteamericano nacido en Nantucket en 1797. A los veintiún años fue embarcado en el ballenero *Essex* con el cargo de primer oficial; fue uno de los supervivientes al ataque de un gigantesco cachalote (que algunos han identificado como Mocha Dick, versión que toma esta novela) y quien relató el hecho a través de su libro *Narrative of the Most Extraordinary and Distressing Shipwreck of the Whale-Ship Essex*, publicado en 1822 y uno de los textos inspiradores de la novela *Moby Dick*, de Herman Melville. Chase llegó a ser capitán, y estuvo durante casi veinte años a cargo del ballenero *Charles Carrot* con bandera de New Bedford. Murió en Nantucket en 1869.

Chemamüll o rehue: "persona de madera" en mapudungún. Estatuas talladas en madera de gran altura (más de 2 metros) que representan el cuerpo y la cabeza de una persona con rasgos estilizados. Los Chemamüll son imagen tanto de hombres como de mujeres. Las maderas utilizadas para estas esculturas son la de roble pellín, que tiene mucha resistencia, y la de laurel. La textura de la estatua es la de una madera tallada de forma irregular.

Clipper o clíper: tipo de embarcación a vela de gran tamaño aparecida en el siglo XIX, de formas alargadas y estrechas, de tres o más mástiles y caracterizada por su alta velocidad. Era destinada al transporte de carga y pasajeros, además de funciones comerciales de todo tipo. Aunque los primeros clíper surcaron el mar en 1850, en el libro se tomó la licencia de aplicar su diseño al *Colombia* como una forma de diferenciarlo de los otros barcos de la historia.

Crucero ballenero: viaje de cacería de ballenas que realizaban los barcos del siglo XIX que zarpaban desde Nantucket o New Bedford. La mayoría duraba entre dos o tres años y tomaba una ruta que incluía los Azores, puertos del sur de Argentina, vuelta por el cabo de Buena Esperanza y de ahí al Índico y al Japón para permanecer la mayor parte del trayecto en las zonas del pesca del Pacífico, donde recalaban en los puertos del Perú y Chile, como El Callao, Valparaíso y Talcahuano. El regreso al puerto se realizaba a través del estrecho de Magallanes o del Cabo de Hornos, tras lo cual ascendían por el Atlántico nuevamente a las Azores antes de volver a New Bedford o Nantucket. Existía una ruta alternativa para cruceros más cortos (de un año o un año y medio de duración) y que evitaba la vuelta por África y el cuerno de India accediendo de inmediato al Pacífico a través del Cabo de Hornos o el estrecho de Magallanes y que es la ruta que en el libro escoge el barco *Peleg Hawthorne*.

D

Dauphin: buque ballenero de tres palos y aparejo de bergantín con matrícula de Nantucket, Estados Unidos. Fue la nave que encontró y recogió a los tripulantes del hundido ballenero *Essex*. No se conocen más datos de la nave y en la ficción de esta novela gráfica se la identifica como propiedad de la familia de armadores de Hienam, de la cual Caleb Hienam, protagonista de *Mocha Dick*, es el hijo menor.

E

Essex: buque ballenero de tres palos y aparejo de bergantín con matrícula de Nantucket, armadores Pollard. Su primer y único capitán fue George Pollard Jr. El *Essex* medía 27 metros de eslora y pesaba 238 toneladas. En 1820, un furioso y gigantesco cachalote (que algunas versiones identifican como Mocha Dick) hundió al barco golpeándolo con su cabeza en la proa y en uno de los costados. Su historia es una de las bases de la novela *Moby Dick*, de Herman Melville.

Estrecho de Magallanes: paso marítimo localizado en el extremo sur de Sudamérica, entre la Patagonia, la isla de Tierra del Fuego y la serie de archipiélagos que quedan al oeste, hacia el océano Pacífico. Es la ruta natural de mayor importancia entre los océanos Pacífico y Atlántico. Su boca oriental está determinada por la línea que une al cabo Vírgenes con el cabo del Espíritu Santo. Este límite no ha sido aceptado ni por la Argentina ni por Chile, que firmaron el Tratado de 1984 estableciendo en su artículo 10 que la boca oriental está determinada por la línea que une la Punta Dungeness con el cabo Espíritu Santo, considerándolo íntegramente dentro de la jurisdicción de Chile, en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. De acuerdo con los tratados argentino-chilenos de 1881 y 1984, el acceso por su boca oriental y la navegación del mismo se encuentra asegurada a los buques de todas las banderas en todo tiempo y circunstancia. Fue descubierto en 1520 por el navegante portugués Hernando (o Fernando) de Magallanes.

F

Foyn, Sven: ballenero noruego nacido en Tonsberg, en 1809. Revolucionó la industria de la caza de ballenas cuando en 1870 inventó y patentó el arpón granada disparado por un cañón que cambió la forma de pescar grandes cetáceos. A inicios de 1880 mandó a construir el *Spet et Fides*, primer buque ballenero propulsado por vapor cuya velocidad le permitió acceder a los cetáceos más rápidos como la ballena azul y el rorcual común. Los inventos de Foyn cambiaron el escenario de esta industria: el liderazgo que por décadas tuvieron los norteamericanos de Nantucket y New Bedford pasó a los noruegos. Falleció en 1894 con una fortuna calculada en 4 millones de dólares y la responsabilidad de ser quien ideó un método de caza que llevó casi a la extinción a estos magníficos animales.

Fuego de San Telmo: descarga electroluminiscente provocada por la ionización del aire dentro del campo eléctrico que originan las tormentas. Toma su nombre de San Erasmo de Formia (Sanct' Elmo), patrón de los marineros, quienes habían observado el fenómeno desde la antigüedad y creían que su aparición era símbolo de mal agüero. Los balleneros del siglo XIX solían decir que verlo significaba muerte. Físicamente se trata de un resplandor brillante blanco-azulado, que en algunas ocasiones tiene aspecto de fuego, a menudo en dobles o triples chorros que surgen de estructuras altas y puntiagudas como mástiles, obeliscos y chimeneas. También se da en los aviones y dirigibles, en estos últimos es muy peligroso ya que pueden cargarse con hidrógeno y explotar, como ocurrió en 1937 con el Hindenburg.

G

Goleta: velero de tamaño pequeño dotado de dos o más mástiles con el aparejo formado por velas áuricas (triangulares) de cuchillo (foques) dispuestas en el palo siguiendo la línea a lo largo de la embarcación (crujía) de proa a popa, en vez de estar montadas en vergas transversales, como las velas cuadradas del bergantín. Las goletas rara vez eran (y son) empleadas para trayectos oceánicos y se usaban para navegaciones costeras y de patrullaje, era el tipo de barco de velas más común en los siglos pasados.

H

Hijos del Sol o incas: la civilización incaica o quechua fue el último de los grandes imperios precolombinos que conservó su estado independiente hasta la conquista del Perú (1532-1533). Con la extensión del imperio, esta cultura fue absorbiendo nuevas expresiones de los pueblos anexados y se ubicó en los actuales territorios del Perú, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador. Desde la ciudad sagrada del Cuzco, los quechuas consolidaron un Estado que logró sintetizar los conocimientos artísticos, científicos y tecnológicos de sus antecesores. Basados en un concepto de expansión del Estado, el Tawatinsuyo (Imperio incaico) recogió aquellos conocimientos y los potenció. Actualmente, algunas costumbres y tradiciones de la desaparecida civilización inca subsisten aún en Bolivia, Ecuador y el Perú. La conquista del Perú por Francisco Pizarro entre 1530 y 1540 puso fin al imperio; sin embargo, focos de resistencia de los llamados incas de Vilcamba se mantuvieron hasta 1572. Se los llamaba Hijos del Sol por su culto al disco solar.

Hijos de la Tierra o mapuches: mapuche significa en su lengua "hijos de la tierra", es decir, nativos, aunque en algunas zonas se usa el término con leves diferencias de significado. Este pueblo habita el sur de Chile y el suroeste de Argentina y de modo génerico engloba a todos los grupos que hablan o hablaban la lengua mapudungún. A la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, habitaban entre el valle del Aconcagua y el centro de la isla de Chiloé, en el actual territorio chileno. Los grupos septentrionales, llamados "picunches" por los historiadores, se hallaban parcialmente influenciados por el Imperio inca y en su mayoría se sometieron a los conquistadores, pero quienes vivían al sur del río Maule eran totalmente independientes de los quechuas y se opusieron también a los españoles en la llamada Guerra de Arauco, donde mostraron un destacado dominio del caballo, importante factor en el desarrollo de su cultura. Entre los siglos XVII y XIX, los mapuches se expandieron al este de los Andes, de forma violenta en unos casos y pacífica en otros, en un proceso que significó la aculturación de los tehuelches y otros grupos cazadores nómadas.

I

Inca, el: soberano del Estado e Imperio incaico o quechua, cuyo trono estaba en la ciudad sagrada de Cuzco. El primero en utilizar el título fue el Inca Roca, fundador de la dinastía Hanan Cuzco, y el último en hacerlo fue Atahualpa, quien propició la caída de su pueblo en manos españolas. Posteriormente, el título fue empleado por los jefes de la resistencia a la conquista del Perú, como Manco Inca o Túpac Amaru I, conocidos como incas de Vilcabamba.

Incas: ver Hijos del Sol o Incas.

J

Jonás: nombre que los marinos de siglos pasados daban a un tripulante o pasajero que, supuestamente, traía mala suerte. Cuando un barco sufría accidentes, era sacudido por tormentas inesperadas, se pasaba hambre o se extraviaba la ruta, se decía que la causa era que llevaba un Jonás a bordo. Esta superstición en ocasiones terminaba peor que las supuestas tragedias acarreadas por el Jonás, ya que el infeliz era tomado por los desesperados y arrojado al mar como una forma de que el océano se cobrara revancha y dejara en paz al resto de los navegantes.

Jonás, el profeta: el origen del mito del Jonás proviene de este profeta del Antiguo Testamento, quien desobedeció la orden de Dios de acudir a Nínive a predicar y tomó un barco con destino a Tarsis. En medio del viaje una terrible tormenta casi hunde el buque. Desesperado, Jonás se confiesa culpable del desastre

que los azota y pide a los marinos que lo arrojen por la borda. Ya en el agua, Jonás es tragado por un gran pez (que se traduce como "ballena"), que lo guarda en su estómago durante tres días y tres noches antes de vomitarlo en la playa. Arrepentido, Jonás decide obedecer a Dios y acude a Nínive. Este es el pasaje bíblico que predica el padre Maple en la primera parte de *Moby Dick*, de Herman Melville.

K

***Knickerbocker Magazine*:** revista periodística y literaria fundada en Nueva York en 1833 por el magnate de la prensa Charles Fenno Hoffman. La vida de la publicación se extendió hasta 1865, aunque en sus últimos años su nombre cambió a *New York Monthly Magazine*. En 1839, Jeremiah N. Reynolds publicó en sus páginas el relato *Mocha Dick*.

Kraken: monstruo marino de la mitología escandinava descrito como un gigantesco pulpo con tentáculos descomunales que gustaba de apresar barcos y arrastrarlos junto a sus tripulaciones al fondo del mar. La bestia es extensivamente detallada por Erik Pontoppidan, obispo de Bergen, en su *Historia Natural de Noruega*, publicada en 1752, razón por la cual se cree que su existencia se basa en los avistamientos de navegantes de calamares gigantes y colosales. De hecho, el nombre Kraken era usado por los balleneros del siglo XIX para referirse a los grandes cefalópodos avistados junto a cachalotes o encontrados en el interior de los estómagos de estos cetáceos.

Kultrung: tambor ceremonial e instrumento musical más importante de la cultura mapuche, utilizado por la machi para los rituales religiosos y culturales, así como durante la rogativa del ngillatun (rito anual de fertilidad). Se ejecuta de dos maneras: sostenido en la mano y percutido con una baqueta o apoyado en el suelo y percutido con dos baquetas. En la superficie lleva grabado Meli Witran Mapu, la representación del universo mapuche.

Kurew: "golondrina de mar" en mapudungún, también tordo, una especie de cuervo pequeño.

L

Lafquen: mar o lago en mapudungún.

Lafquenches: comunidades mapuches que habitaban junto al mar o en la ribera de grandes lagos, en la tierra que ellos llamaban Lafquen o Lafquen Mapu.

Lafquenmapu o Lafquen Mapu: la tierra del lafquenche, mundo de los hombres costeros, del litoral o las vertientes de la cordillera de la costa en Chile. Tierra protegida por Sumpal, divinidad generosa o castigado-

ra según sea el comportamiento de sus habitantes. Desde el punto de vista espiritual, corresponde al lugar donde los espíritus emprenden el viaje a Nometulafken, tierras al otro lado del mar.

Lanza ballenera: arma larga y filosa, similar al arpón pero que no era arrojadiza. La llevaba el capitán o el oficial a cargo de un bote ballenero y era usada para rematar al animal cuando este, exhausto y desangrado por los arpones, terminaba su escape. Algunos oficiales intrépidos solían trepar al lomo de la ballena para ensartar la lanza directo a los pulmones, ocasionando que el surtidor del animal lanzara chorros de sangre.

Leviatán: monstruo marino nombrado en el libro de Job del Antiguo Testamento y que se ha usado como sinónimo de monstruo marino. Algunos han definido al Leviatán como la versión hebrea del dragón, otros lo apuntan como sinónimo de Satanás y Herman Melville asegura que es la manera en que Dios describe al cachalote. En la historia de la caza de ballenas, el término ha sido usado para nombrar ballenas de distintas especies.

Linneo, Carl: naturalista, biólogo, zoólogo, botánico y científico sueco, nacido en 1707 y muerto en 1778; se lo considera el padre de la clasificación animal moderna y fue el primer estudioso que apuntó a los cetáceos como mamíferos, no como peces. Sin embargo, en las comunidades balleneras hasta mediados del siglo XIX, las ballenas eran mencionadas como peces. "Si Dios fuera un pez, sería una ballena", era uno de los dichos más tradicionales.

Lof: comunidad mapuche, forma básica de organización social de este pueblo consistente en un clan familiar o linaje que reconoce la autoridad de un longko o cacique o de una machi. Cada lof está conformado por diversas familias que comparten un mismo territorio y se consideran mutuamente emparentadas, por descender de un ancestro común.

Longko o lonco: líder de una comunidad mapuche o lof, cabeza o cabecilla en mapudungún. El longko podía ser un cacique o una machi (o un machi) en tiempos de paz y un toqui en época de guerra o conflicto.

M

Machi: autoridad religiosa, consejera y protectora del pueblo mapuche. Debido a que a partir del siglo XIX fue mucho menor la proporción de hombres que cumplían esta función, normalmente se asocia al machi con una mujer anciana y sabia, como sucede en este libro. La machi es la encargada de dirigir los ceremoniales de curación de su pueblo, llamados Machitún y los ritos de comunicación con el mundo espiritual y religioso a través del nguillatún. Las machi eran seleccionadas en su infancia, y además de poseer una voluntad necesaria para el cargo, se ponía especial énfasis en sus capacidades especiales como sueños premonitorios, habilidades supuestamente sobrenaturales y la influencia de la familia en el lof.

Mamíferos marinos: grupo variado de aproximadamente 120 especies de mamíferos que se han adaptado a la vida en el mar o dependen de él para su alimentación. El término mamífero marino designa a un conjunto impreciso de animales y en este grupo se incluyen cetáceos (ballenas, delfines y marsopas), sirenios o sirénidos (manatíes y dugongos), pinípedos (focas y morsas) y algunos mustélidos (nutria marina y gato de mar). El oso polar, aunque no es un animal acuático, también se suele agrupar con los mamíferos marinos debido a que vive en los hielos marinos durante todo o la mayor parte del año, y a su alto grado de adaptación a la vida oceánica.

Maple, padre: o padre Arce, según la traducción. Párroco de la capilla de los balleneros de New Bedford en la novela *Moby Dick* de Herman Melville, basado en un real Elijah Maple que tras años de servir como ballenero acabó como ministro precisamente de ese templo. En *Mocha Dick* se lo nombra a modo de homenaje.

Mapuche: ver Hijos de la Tierra o Mapuches.

Mapudungún: o "el hablar de la tierra". Idioma del pueblo mapuche y todas sus etnias repartidas en Chile y Argentina. Para 2012 su número de hablantes activos se estimó entre cien mil y doscientos mil. A lo largo de la historia han incorporado palabras tanto del quechua como del español. No ha sido clasificado y por el momento se lo considera una lengua aislada.

Meli Witran Mapu: se traduce como "tierra de los cuatro lugares" y es la representación del universo mapuche y sus cuatro puntos cardinales. Al contrario que la cosmovisión occidental, el punto más relevante no es el norte sino el este, que es por donde sale el sol y vienen los dioses. Se grafica a modo de círculo con cuatro divisiones y decora la parte superior del kultrung o tambor ceremonial.

Melville, Herman: escritor, profesor y marino norteamericano nacido en 1819 y fallecido en 1891. A los veinte años, en lugar de ingresar a la universidad, decidió embarcarse en un ballenero donde entre otras historias escuchó la tragedia del *Essex* y la leyenda de Mocha Dick. A su regreso, a Nueva York, trabó amistad con el poeta Nathaniel Hawthorne quien lo ayudó en la culminación de su mayor obra, *La Ballena*, publicada en 1851 y que en su segunda edición sería titulada *Moby Dick o la ballena*. Otros libros importantes de su autoría fueron *Billy Budd*, *Benito Cereno* y *Bartleby el escribiente*. Se le considera el fundador de la novela norteamericana moderna.

Mendoza: ciudad argentina, capital de la provincia de Mendoza, primera urbe en la ruta transcordillerana de Los Andes-San Felipe en Chile hacia Argentina. En la época de Mocha Dick acababa de independizarse de la provincia de Cuyo para obtener soberanía provincial independiente. Desde la mirada histórica es la localidad donde se reunió el Ejército Libertador de los Andes antes de iniciar el trayecto victorioso que condujo a las independencias de Chile y el Perú.

Moby Dick, la ballena: gigantesco cachalote blanco protagonista de la novela del mismo nombre de Herman Melville. Medía alrededor de 26 metros de largo y se caracterizaba por poseer un surtidor irregular y explosivo, la frente arrugada y la mandíbula torcida, tres agujeros en una de las aletas de su cola y varios arpones clavados en su desproporcionada joroba piramidal. Dotada de una inteligencia y ferocidad inusual, Moby Dick arrancó la pierna del capitán Achab, quien se obsesionó con matarla. El libro le otorga a la ballena algunas características sobrenaturales como el don de la ubicuidad, ya que se decía haber sido vista en dos lugares del mundo al mismo tiempo. El personaje se basa en la historia de un verdadero cachalote albino avistado en las costas de Chile que era llamado Mocha Dick.

***Moby Dick*, el libro:** novela publicada en 1851 y escrita por Herman Melville. Su primera edición se tituló *La Ballena*, que varió luego a *Moby Dick o la ballena*. Aunque en sus inicios fue un desastre de ventas y crítica, tras la muerte de Melville en 1891 experimentó una revalorización que con los años la llevó a convertirse en la primera gran novela americana. Metáfora religiosa y reflexión acerca del mal, el libro cuenta la historia del capitán Achab, quien conduce a su barco, el ballenero *Pequod*, en la cruzada por acabar con Moby Dick, la monstruosa ballena blanca que le arrancó la pierna. El relato es contado en primera persona por Ishmael, un joven marino que se embarca en su primer crucero ballenero.

Mocha, isla: porción de tierra situada en la costa del límite de las regiones de Biobío y La Araucanía, Chile, a 34 kilómetros al poniente de Tirúa. La isla cuenta con aproximadamente 48 km², con una pequeña cadena montañosa que va de norte a sur y que en su parte más elevada alcanza los 390 metros sobre el nivel del mar. Sus pobladores se dedican principalmente a la pesca. La isla constituye un sitio sagrado para la religión mapuche, destacando la tradición del Trempulcahue, de hecho, su nombre indígena Ngill Chenmaywe la identifica como equivalente al purgatorio o limbo. Destaca también como un sitio de numerosos naufragios y fue visitada por piratas de Holanda e Inglaterra como Francis Drake y Oliver Van Noort. Las aguas cercanas a la isla son lugar de apareamiento de cachalotes y otras especies de ballenas.

Mocha, la: la más vieja de las tres o cuatro (según la versión del mito) ballenas que habitan cerca de la isla Mocha y que según el mito del Trempulcahue recogen el alma de los guerreros mapuches y las conducen al lugar eterno del Ngill Chenmaywe.

Mocha Dick: cachalote albino que fue avistado a inicios del siglo XIX cerca de la isla Mocha en el sur de Chile. Era un poco más grande que sus congéneres y estaba dotado de una increíble ferocidad. Aparte de su tamaño y color destacaba por la forma de su surtidor y por tener la frente repleta de parásitos, conchas y moluscos. Se decía que había sobrevivido a más de cien intentos por capturarlo y llevaba muchos arpones y restos de botes balleneros amarrados al cuerpo. El norteamericano Jeremiah N. Reynolds cuenta su historia en el relato corto *Mocha Dick, The White Whale of the Pacific*, publicado en 1839, base que usaría Herman Melville para *Moby Dick* en 1851. Algunas versiones identifican a Mocha Dick como el cachalote que hundió al ballenero *Essex* en 1820, otras apuntan a que el animal fue cazado en 1838 y de su cuerpo se obtuvieron más de cien barriles de aceite.

***Mocha Dick, The White Whale of the Pacific*:** nombre del relato publicado en 1839 por el periodista Jeremiah N. Reynolds en la revista neoyorquina *Knickerbocker Magazine*. Aparecido originalmente en entregas semanales, dos años depsués fue reeditada con el mismo nombre en formato de novela breve.

N

Nantucket: isla en el océano Atlántico ubicada a 50 kilómetros al sur de Cabo Cod, Massachusetts, Estados Unidos. Hoy es un recinto turístico y en ella se ambientó la serie se televisión *Alas de Nantucket*. Desde 1810 y hasta 1820 se repartió con New Bedford el título de capital de la industria ballenera norteamericana. La mayoría de los barcos zarpaban de la isla, donde además se encontraban las armerías y sedes de propietarios. Fue uno de los lugares más cosmopolitas del mundo durante todo el siglo XIX.

New Bedford: o Nueva Bedford, ciudad puerto ubicada en el condado de Bristol, Massachusetts, Estados Unidos, sobre las aguas del Atlántico. Compartió con Nantucket la posición capital de la industria ballenera norteamericana durante el siglo XIX y hasta entrado el XX. Mantenía con la isla una especie de trato profesional, en New Bedford eran conformadas las tripulaciones de los barcos que luego eran enviadas a Nantucket donde finalmente se embarcaban. Ishmael, el narrador de *Moby Dick*, arriba a New Bedford, donde conoce a Queequeg, su compañero de aventuras con quien parte a Nantucket a buscar el barco que los llevará tras la ballena blanca.

Ngill Chenmaywe: "sitio de reunión" en mapudungún; nombre espiritual de la isla Mocha. En la isla, las ánimas (pillú) de los grandes héroes mapuches se convertían en espíritus (alwe) y partían hacia la lejana región de occidente o Nometulafken, tierra más allá del mar, el paraíso de este pueblo ancestral. Es decir, su función era similar a la del purgatorio o el limbo en la creencia católica.

Nometulafken o Nometu Lafken: tierra al otro lado del mar en mapudungún, la lejana Tierra de Occidente, suerte de paraíso, lugar hacia donde se dirigen las almas de los grandes hombres y mujeres tras pasar por el limbo mapuche o Ngill Chenmaywe, la isla Mocha.

P

Patagones: nombre con el que se conocen de forma amplia las diversas etnias de indígenas de la Patagonia y Tierra del Fuego, en el sur de Chile y Argentina, fundamentalmente tehuelches, onas y selknam. El mito habla además de los patagones como supuestos gigantes que había divisado Hernando (o Fernando) de Magallanes cuando en 1520 descubrió el estrecho que lleva su nombre. De hecho, el nombre de Patagonia viene de patagones, es decir, gente de pies grandes.

Pillú: ánima en mapudungún, primer estado del muerto antes de convertirse en espíritu, alma o alwe.

Pinípedos: orden de mamíferos marinos carnívoros que se caracterizan por una vida anfibia aunque pasan la mayor parte del tiempo en el mar. De cuerpos alargados y extremidades palmeadas, los pinípedos agrupan especies como las focas, leones marinos, leopardos marinos, lobos marinos, morsas y el más grande todos, el elefante marino.

Pollard Jr., George: ballenero norteamericano, nacido en New Beldford en 1791 y fallecido en la misma ciudad en 1870. Capitán del barco *Essex* en 1820, fue uno de los supervivientes al ataque del cachalote que algunos identifican como Mocha Dick, tras lo cual regresó a Nantucket, donde se hizo del mando de la nave *Two Brothers*, que también tuvo un destino trágico en 1823 al ser hundida por una tormeta cerca de Hawái. Su historia inspiró a Melville en la creación del personaje de Achab.

Provincianas Unidas del Río de la Plata: nombre con el que se conoció en las décadas posteriores a la Revolución de Mayo a la unión federal de las provincias que formaban parte de lo que había sido el Virreinato del Río de la Plata, y que hoy forman parte de la República de Argentina.

Puerto Madryn: ciudad en la provincia de Chubut, Argentina. Es considerada la puerta de entrada a la península Valdés, declarada en 1999 Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco. Uno de los

centros de turismo más importantes de toda la Patagonia y del país. El lugar es un área natural para la reproducción y la crianza de ballenatos de especies australes de ballena franca. Hace doscientos años era uno de los lugares de caza favoritos de los navegantes de New Bedford y Nantucket.

Punta Dungeness: lengua de tierra que penetra en las aguas del margen norte del estrecho de Magallanes, en la zona conocida como la boca oriental del mismo. Divide el territorio de la Región de Magallanes y Antártica Chilena en Chile (al occidente) de Santa Cruz en Argentina (al oriente de la misma). Recibió su nombre el 17 de diciembre de 1766 cuando el navegante Samuel Wallis la nombró en recuerdo del cabo Dungeness en la costa británica del paso de Calais.

R

Reynolds, Jeremiah N.: también se hacía llamar J. N. Reynolds. Escritor, periodista y explorador norteamericano nacido en 1799 y fallecido en 1858. Su temprana obsesión por la tierra hueca y la posibilidad de entrar a territorios desconocidos bajo la superficie a través de aperturas en los polos lo llevó a viajar a Chile en la década de 1830, donde se enteró de la historia de Mocha Dick, que redactó con el título de *Mocha Dick, The White Whale of the Pacific* y fue publicada por entregas en 1839 en *Knickerbocker Magazine*. Así como su relato de la ballena blanca inspiró a Herman Melville para escribir *Moby Dick*, sus investigaciones de la tierra hueca fueron la base para el relato *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*, de Edgar Allan Poe.

Rorcual: o balenópteros. El nombre es de origen noruego y significa "con surcos en la garganta" por su notoria característica física. Género de cetáceos misticetos (dotados de barbas) comúnmente llamados ballenas rorcuales o rorcuales a secas, y que tienen entre sus integrantes a los dos mayores animales que habitan el globo, el rorcual o ballena azul y el rorcual común o ballena de aleta, también llamada ballena fin. Existen dos grandes familias dentro de los rorcuales: los balenópteros propiamente dichos y la megaptera, representada por una sola especie, la yubarta o rorcual o ballena jorobada.

S

Selknam: también llamados onas. Pueblo indígena del sector norte de Tierra del Fuego. El nombre "ona" proviene del idioma yagán y ha prevalecido osbre "selk'nam", que era el nombre que le daban los tehuelches. Originalmente eran nómades terrestres, cazadores y recolectores. Hoy esta etnia solo está representada por descendientes mestizos, los que luego de un proceso de transculturación que operó por más de

un siglo, se encuentran aculturizados por completo. Los hombres eran altos, con una talla media de casi 1,80 m, musculosos, corpulentos, anchos de hombros, de tez bronceada y gran agilidad, lo que les permitía tener éxito en la caza. Las mujeres eran más bajas y tendientes a aumentar de peso.

Sirénidos o sirenios: orden de mamíferos marinos emparentados más con los elefantes que con los cetáceos y pinípedos. Son herbívoros, viven en aguas bajas, donde se alimentan de plantas acuáticas y algas. Solo existen dos especies de sirenios: los manatíes y los dugongos; una tercera, la gigantesca vaca marina de Steller, fue completamente extinta por los cazadores durante los siglos XVIII y XIX; de hecho, para 1858 no quedaba ninguna vaca marina. Se dice que los sirenios habrían inspirado la leyenda de las sirenas, de ahí su nombre.

T

Talcahuano: ciudad y puerto perteneciente a la Región del Biobío, emplazado al poniente de la ciudad de Concepción, con la cual conforma la conurbación llamada Gran Concepción o Concepción Metropolitano. El nombre de Talcahuano proviene de un guerrero que habitaba en la península de Tumbes, Talcahueñu, cuyo nombre mapudungún significaba "Cielo tronador". El pueblo mapuche, que también habitaba la isla Quiriquina, nombraba a la bahía de Talcahuano con esa palabra, por lo que los españoles siguieron designando así a este sector de la costa del océano Pacífico. Hoy es el principal puerto pesquero y militar de Chile y durante la primera mitad del siglo XIX fue un cosmopolita polo para la industria ballenera norteamericana, inglesa y española que recalaba en la ciudad. Cuando Chile dio forma a su propia industria ballenera, Talcahuano fue el puerto madre de flotas como la perteneciente a la industria nacional de aceites, Indus.

Tirúa, Nuestra Señora Montserrat de: comuna y caleta pesquera ubicada al sur de la Región del Biobío en Chile. Durante la conquista española su administración fue ordenada por Pedro de Valdivia a Pedro de Villagra. La localidad se encuentra en la desembocadura del río Tirúa y enfrente de la bahía que se abre al pueblo se emplaza la isla Mocha. Su nombre proviene del mapudungún Turunhue, que significa lugar de encuentros.

Tomé: ciudad puerto que se ubica en uno de los límites del Gran Concepción o Concepción Metropolitano, en la Región del Biobío, sur de Chile, sobre el golfo de Arauco. Puerto comercial durante buena parte de los siglos XVII, XVIII y XIX; en la última centuria la mayor actividad del lugar ha sido la pesca y el turismo, además de la industria textil.

Toqui: hacha en mapudungún, título que los mapuches asignaban a su líder en tiempos de guerra. Era elegido en una asamblea, integrada por los longkos de las distintas comunidades aliadas en la guerra, que se unían para formar una agrupación de familias denominada rehue (altar sagrado utilizado en ceremonias mapuches). El método de elección era variable, pero se atendía a la fama y habilidad como guerrero de cada candidato y a su capacidad en la oratoria.

Trempulcawe, Trempulcahue o Tempulcawe: nombre del mito mapuche que cierra el ciclo del transporte de las almas de los grandes guerreros del paraíso, equivalente del sur del mundo al mito nórdico de Avalón o el eterno retorno. Trempulcawe son las tres o cuatro ballenas (dependiendo de la versión) encargadas de llevar las almas hasta el lugar conocido como Ngill Chenmaywe ("donde se reúne la gente" en mapudungún), que se ubica en la isla Mocha. Estas ballenas serían en verdad cuatro mujeres que son transformadas para realizar esta tarea, la más vieja de las cuales toma forma de un cetáceo albino y es llamada la Mocha. Desde la isla, las ánimas (pillú) se convierten en alma (alwe) y parten al Nometulafken, Tierra Más Allá del Mar o Región de Occidente, donde aguardan para su regreso cuando sea necesario.

Turunhue: "lugar de encuentro" en mapudungún, nombre original de la comunidad de Tirúa, en la región del Biobío.

V

Valparaíso: puerto y ciudad capital de la región del mismo nombre en la costa central de Chile. Hasta la apertura del Canal de Panamá en 1914, el principal puerto del Pacífico. Durante el siglo XIX fue un polo cosmopolita y multicultural, con marineros y navegantes provenientes de todas partes del mundo, algunos de los cuales se establecieron en la ciudad. Fue ordenada el 3 de septiembre de 1544 como puerto natural de Santiago por mandato de Pedro de Valdivia, aunque registros de navegantes que llegaron a la bahía provenientes del Perú datan de 1536.